



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

7^a sesión plenaria

Lunes 18 de septiembre de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Tema 56 del programa

Grupos de países en situaciones especiales

a) Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados

Informe del Secretario General (A/61/173)

Informe de la reunión preparatoria de expertos para la reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010 (A/61/323)

Proyecto de resolución (A/61/L.2)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con las resoluciones 59/244, de 22 de diciembre de 2004, y 60/228, de 23 de diciembre de 2005, y la decisión 60/556, de 16 de mayo de 2006, la Asamblea General celebrará hoy y mañana la Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Al respecto, la Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución publicado como documento A/61/L.2. Entiendo que se ha retirado el proyecto de resolución A/61/L.1.

Durante la Reunión de alto nivel, la Asamblea General evaluará los progresos alcanzados en el cumplimiento de los compromisos. La Reunión brindará la oportunidad de refirmar las metas y objetivos acordados en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, de intercambiar las mejores prácticas y las lecciones aprendidas y de identificar los obstáculos y limitaciones que hayan surgido a fin de superarlos, así como las actividades e iniciativas y las medidas importantes que se han de adoptar para seguir aplicando el Programa de Acción, además de los nuevos desafíos y problemas.

(continúa en árabe)

Es para mí un honor estar hoy aquí con todos los miembros en esta Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Para comenzar, quisiera expresar mi más cálida gratitud a todos los Estados Miembros por su participación; al Secretario General por encabezar los valiosísimos esfuerzos de las Naciones Unidas en apoyo de los países menos adelantados; al Secretario General Adjunto, Sr. Anwarul Chowdhury, por su papel

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



sustantivo en la ejecución de este Programa; a los expertos que dedicaron tres arduos días a comienzos de este mes a preparar esta Reunión de alto nivel; y a los diversos fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas por su determinación para ayudar a mejorar las condiciones de vida de 600 millones de personas que viven en los 50 países más vulnerables del mundo.

Nos reunimos hoy aquí para renovar y reiterar nuestra determinación política de cumplir antes de 2010 los compromisos fijados en la Declaración y Programa de Acción de Bruselas de 2001 a nivel nacional e internacional. Sólo mediante una alianza mundial que reúna a los países menos adelantados, los países donantes, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado podremos traducir este esfuerzo colectivo en resultados mensurables y podremos enfrentar los desafíos de la pobreza absoluta.

Habida cuenta de lo antedicho, me siento particularmente alentada al observar que los Estados Miembros han acogido favorablemente mi propuesta de examinar la ejecución de la alianza mundial para el desarrollo en el debate general de este año.

Los países menos adelantados siguen estando marginados en la economía mundial y continúan sufriendo a causa de la pobreza extrema, la mortalidad infantil y el VIH/SIDA, y su capacidad interna es a menudo insuficiente para poder incidir en estas cuestiones de manera duradera. En muchos casos el desarrollo se ve retrasado por conflictos civiles y por el costo que implica reconstruir la vida cotidiana. Debido a estos obstáculos para el desarrollo, los países menos adelantados resultan incluso más vulnerables a las conmociones internas y externas y se ven privados de la capacidad de aprovechar las oportunidades económicas de la globalización.

De manera conjunta, la Declaración y Programa de Acción de Bruselas de 2001 constituyen una estrategia amplia en pro de una alianza mundial para sacar de la pobreza extrema a millones de personas. En la Cumbre de 2005 los dirigentes mundiales reafirmaron su compromiso para con la erradicación de la pobreza mundial, el logro del desarrollo sostenible y la prosperidad económica para todos. Instaron a todas las partes a seguir haciendo esfuerzos concertados y a adoptar medidas con rapidez que permitieran hacer

realidad las metas y objetivos establecidos en el Programa de Acción.

Al avanzar y poner en práctica esos nobles objetivos, debemos siempre recordar que la pobreza tiene un rostro humano. Es el rostro de los niños que carecen de alimentos; el de las jóvenes que sacrifican la oportunidad de educarse y dotarse de mayor poder porque deben trabajar o cuidar a sus hermanos y hermanas; y el de los ancianos que no tienen a nadie que los cuide en su vejez.

En Benin, recientemente, los ministros de los países menos adelantados reiteraron su compromiso de esforzarse por mejorar el bienestar de su población, y reafirmaron su resolución ineludible de poner en práctica el Programa de Acción de Bruselas. Gracias a los esfuerzos conjuntos realizados a nivel nacional e internacional, en 2004 los países menos adelantados lograron un índice de crecimiento anual promedio del 6%, el más elevado en cuatro decenios. Este encomiable logro demuestra que, conjuntamente, podemos superar los obstáculos que traban el desarrollo y lograr nuestros objetivos comunes.

No obstante, los progresos en general siguen siendo dispares. Estudios realizados recientemente por organismos de las Naciones Unidas y por el Banco Mundial han revelado que de los 50 países menos adelantados hay 34 en los que se registra un aumento de la pobreza extrema. En el África al sur del Sáhara la situación es particularmente acuciante, ya que, según las tendencias actuales, la mayor parte de los objetivos de desarrollo del Milenio no se podrán hacer realidad antes de 2015. En efecto, en el próximo decenio la pobreza extrema podría incluso aumentar. Es posible que otros 100 millones de personas se sumen a los 370 millones que ya viven en la pobreza absoluta.

Si bien es alarmante, esta situación no debe desalentarnos en nuestra misión común, la trama común que nos da unidad de acción para enfrentar la pobreza mundial, a saber, los objetivos de desarrollo del Milenio. Juntos, tenemos una urgente obligación moral de erradicar la pobreza absoluta. Podemos encontrar aliento en el hecho de que, en contraste con la situación de siglos pasados, contamos ahora con los conocimientos técnicos y los recursos que nos permiten cambiar las cosas de manera real y duradera. No debemos escatimar esfuerzo alguno para generar cambios significativos en la vida de millones de

mujeres, hombres y niños atrapados en la pobreza extrema.

Al recibir el Premio Nobel de la Paz en 2004, la Profesora Wangari Maathai, de Kenia, dijo:

“A lo largo de la historia, llega un momento en que la humanidad debe pasar a un nuevo nivel de conciencia para alcanzar un nivel moral más alto. Se trata de un momento en que tenemos que dejar de lado nuestro temor y darnos esperanza los unos a los otros.”

Reflexionemos un momento acerca de la sabiduría de estas palabras al emprender la tarea que tenemos ante nosotros. Creo que ha llegado ese momento. El momento es ahora.

En esta ocasión demos nuestra determinación de erradicar la pobreza redoblando nuestro compromiso y fortaleciendo nuestros esfuerzos. Debemos reafirmar nuestra solidaridad y nuestra resolución colectiva para llegar a todas las mujeres, todos los hombres y niños afectados por el hambre y las enfermedades. Juntos, ofrezcámosles una verdadera oportunidad de escapar de la miseria deshumanizadora de la pobreza extrema.

Tiene ahora la palabra el Sr. Mark Malloch Brown, Vicesecretario General.

El Vicesecretario General (*habla en inglés*): Me complace profundamente dar la bienvenida, en nombre del Secretario General, a los representantes en momentos en que la Asamblea General inicia un nuevo período de sesiones.

Este examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas de 2001 es una ocasión para realizar un balance y una reflexión serena. En los cinco últimos años los países menos adelantados experimentaron un mayor crecimiento económico, así como un aumento de las exportaciones y de las corrientes de inversión. También alcanzaron algunos avances en el logro de varios objetivos de desarrollo humano, entre ellos la reducción de la mortalidad materno-infantil y el aumento de la escolarización universal en la enseñanza primaria.

Sin embargo, pese a los adelantos considerables de algunos países menos adelantados, sus logros como grupo han sido insuficientes para cumplir los objetivos acordados en Bruselas. Como lo ha señalado la Presidenta, esos logros han tenido repercusiones

mínimas donde más se necesitan: en la lucha contra la pobreza extrema.

Los limitados datos disponibles sobre las recientes tendencias de la pobreza no son alentadores. Sugieren una disminución insignificante, e incluso algunos aumentos, de la pobreza económica. En efecto, actualmente se considera que los países menos adelantados constituyen el grupo de países con menores posibilidades de lograr todos los objetivos de desarrollo del Milenio, incluso el objetivo de disminuir la pobreza a la mitad antes de 2015. En un cambio total y sin precedentes de las tendencias históricas, la esperanza de vida está disminuyendo en varios países menos adelantados que son los más afectados por el VIH/SIDA y por las luchas civiles.

Esto no es nuevo para todos ustedes. Después de todo, justamente este verano, en Cotonú, sus representantes reconocieron la escasa ejecución del Programa de Acción de Bruselas, mientras reafirmaron enérgicamente la necesidad de que se aplique plenamente.

Para ello, debemos acelerar y ampliar nuestros esfuerzos. Primero, debemos garantizar en mayor medida el desarrollo sobre los cimientos estables de la democracia, los derechos humanos y la buena gobernanza. Segundo, debemos lograr que la globalización arroje resultados positivos tanto para los pobres como para los ricos. Para prosperar en la economía competitiva actual, todos los países necesitan, en primera instancia, movilizar sus propios recursos y atraer la inversión extranjera. Su capacidad de hacerlo depende, en gran parte, de la calidad de su gestión pública.

Los países menos adelantados, por ejemplo, deben seguir mejorando sus instituciones y fortaleciendo el Estado de derecho. Si los países menos adelantados desean erradicar la pobreza y promover el desarrollo humano, debemos hacer lo que hacemos en el resto del mundo: reforzar la gobernanza democrática como uno de los principales cimientos del progreso.

Esa gobernanza significa garantizar que los pobres tengan una auténtica voz política. Supone la existencia de instituciones sólidas y transparentes, capaces de prestar servicios y ofrecer protección a las personas más necesitadas, y no sólo servicios de atención de la salud y de educación, sino también seguridad personal y acceso a la justicia.

No obstante, seamos claros: si las medidas adoptadas en el ámbito nacional deben abrir el camino, el respaldo internacional debe alumbrar ese camino. Para que la globalización tenga sentido para los ciudadanos de los países menos adelantados, esos países deben tener un acceso seguro y previsible a los mercados. Deben tener un mayor alivio de la deuda y contar con una asistencia mayor y mejor.

Es necesario mantener los progresos logrados en el ámbito del desarrollo con respecto al alivio de la deuda externa para que las deudas de todos los países menos adelantados se reduzcan a niveles que no sean un impedimento para el desarrollo. Al mismo tiempo, el volumen creciente de la asistencia para el desarrollo todavía debe aumentar en mayor medida. Aún hay una forma de lograrlo antes de que todos los países donantes alcancen el objetivo del 0,2% de los ingresos nacionales brutos establecidos en el Programa de Acción de Bruselas. No obstante, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo sigue siendo imprescindible para que los países menos adelantados combatan la pobreza y elaboren los instrumentos sociales, institucionales y de otro tipo que necesitan para competir en la economía mundial. En última instancia, la mayoría de los logros más perdurables procederán o fluirán del ámbito comercial mundial.

De acuerdo con las condiciones actuales, la economía mundial es un entorno de competencia desigual. Por ejemplo, los subsidios y las medidas no arancelarias que se aplican a la agricultura de los países desarrollados continúan actuando como elementos desincentivadores de la producción y de las exportaciones agrícolas de los países menos adelantados y contrarrestan la asistencia oficial para el desarrollo. Para hacer frente a este desequilibrio, los países menos adelantados necesitan tener un acceso seguro y previsible a los mercados. Necesitan tener un acceso libre de tasas y de cuotas arancelarias, sin excepción, antes de 2008. Necesitan la reducción y la eliminación de todas las barreras no arancelarias para sus exportaciones. Necesitan normas simplificadas y armonizadas de los procedimientos comerciales y de origen para sus exportaciones. Necesitan también tener una voz más potente en las instituciones financieras internacionales y en los órganos multilaterales normativos.

Hasta ahora los países menos adelantados se han beneficiado de los resultados limitados del Programa de Doha para el Desarrollo. No obstante, la

prosecución de las negociaciones comerciales probablemente menoscabe las preferencias de las que gozan actualmente. Por ello, ante la apertura de nuevas posibilidades de exportación, muchos países pobres necesitan asistencia externa para aprovecharlas.

Mientras tanto, las Naciones Unidas —tanto nuestro Alto Representante, el Sr. Anwarul Chowdhury, como todos los Fondos, Programas y Departamentos de la Secretaría— seguirán ayudando a los países menos adelantados para que puedan beneficiarse de más mercados abiertos y para que creen capacidad a fin de competir en la economía mundial. Como aliados de esos países, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir con esos objetivos. Al trabajar en forma mancomunada con las economías desarrolladas y las naciones donantes, albergo la esperanza de que podamos ganar el terreno perdido y lograr los progresos previstos en Bruselas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora quisiera señalar a la atención de los miembros algunos asuntos de organización relativos a la celebración de la sesión.

Para dar cabida a los 72 oradores inscritos en la lista, insto a los oradores a que limiten sus declaraciones a un máximo de cinco minutos, en el entendimiento de que esta medida no excluye la distribución de textos más extensos. Además, solicito a los oradores que formulen sus declaraciones a velocidad normal ateniéndose a ese límite de tiempo para garantizar que la interpretación se realice en forma adecuada.

Para ayudar a los oradores a administrar su tiempo, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna de los oradores que funciona de la siguiente manera: al iniciarse la declaración del orador se activará una luz verde; 30 segundos antes del final de los cinco minutos se activará una luz naranja; y cuando se llegue al límite de los cinco minutos se activará una luz roja.

Además, para evitar trastornos a los oradores, pediría a los participantes que permanezcan en su asiento después de que hayan formulado su declaración.

La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin y Presidente del grupo de Países Menos Adelantados.

El Presidente Yayi (*habla en francés*): Sra. Presidenta: En mi calidad de Presidente de la Oficina de Coordinación de los Países Menos

Adelantados, quisiera felicitarla calurosamente por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en el sexagésimo primer período de sesiones. Estoy seguro de que bajo su liderazgo la labor de la Asamblea se verá coronada por el éxito.

Esta Reunión de alto nivel me brinda la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General por primera vez desde que asumí el cargo de Presidente de la República de Benin. Deseo rendir un merecido homenaje a todas las personalidades eminentes que han contribuido a la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo armonioso en el mundo. Benin siempre se ha adherido a esos valores y sigue siendo, hoy más que nunca, uno de los más fieles y dedicados defensores de las Naciones Unidas.

Con miras a encontrar una solución de los problemas particulares de los países menos adelantados, la comunidad internacional, con un espíritu de responsabilidad y solidaridad, aprobó en Bruselas el 20 de mayo de 2001 el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. El Programa de Acción había de promover el desarrollo y, aplicado correctamente, permitiría a esos países sentar unas mejores bases para su propio desarrollo y crear y mantener condiciones propicias para el crecimiento.

Cuando se aprobó el Programa se decidió llevar a cabo un examen mundial amplio de mitad de período sobre su ejecución y determinar los problemas o dificultades a fin de hallar una mejor solución para lograr los objetivos acordados. Por lo tanto, y de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, nos reunimos aquí en Nueva York para examinar con determinación y sentido de responsabilidad la aplicación del Programa de Acción de Bruselas aprobado hace 5 años, que en esa época despertó en nuestros pueblos —los habitantes de nuestras ciudades y campos— la esperanza de poder finalmente salir del círculo vicioso de la pobreza.

La aplicación del Programa de Acción de Bruselas ha permitido a varios países menos adelantados progresar en diversos sectores. Estoy complacido de que algunos de ellos hayan registrado progresos indiscutibles, a pesar de un contexto económico internacional extremadamente difícil, como ha reconocido el Sr. Malloch Brown. Estamos complacidos con esos progresos, concretamente en las esferas de la salud, la educación y la creación de

infraestructura. Han mejorado algunos indicadores sociales, tales como la igualdad entre los géneros, aunque aún siguen situándose entre los más bajos del mundo.

En cuanto a los resultados macroeconómicos, los países menos adelantados han incrementado la tasa de crecimiento anual promedio de su producto nacional bruto en comparación con años anteriores, pese a que éste es mucho menor que el objetivo del 7% establecido para nuestros países en el Programa de Acción de Bruselas. La inflación se ha mantenido estable en la mayoría de los casos, al igual que el déficit público, gracias a políticas financieras y económicas adecuadas. También se han logrado un progresos cuantitativos en lo que respecta a la asistencia oficial para el desarrollo. Además, como bien saben los miembros, se han presentado muchas propuestas de cancelación de la deuda de determinados países menos adelantados, incluidas ciertas medidas adoptadas por el Grupo de los Ocho en su reunión cumbre celebrada en Gleneagles (Escocia) en 2005.

Valoramos el hecho de que algunos de nuestros asociados estén realizando grandes esfuerzos para apoyarnos en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. En nombre del Grupo de los Países Menos Adelantados, les expreso nuestro sincero agradecimiento.

Es evidente que ha habido progresos esporádicos, pero en general la ejecución del Programa de Acción no ha producido los resultados esperados. Esa situación ha dado lugar a las observaciones formuladas en el período de sesiones sustantivo de 2006 del Consejo Económico y Social, en que se señaló que se había registrado una tasa muy baja de ejecución del Programa de Acción desde que aprobó. Muchos países menos adelantados siguen encarando las mismas dificultades que las existentes cuando se aprobó el Programa de Acción en 2001.

Las condiciones de intercambio comercial para las principales exportaciones de los países menos adelantados siguen empeorando. En algunos sectores de nuestras exportaciones que ya están en riesgo debido al empeoramiento de las condiciones comerciales nuestras economías son víctimas de las asimetrías en el sistema multilateral de comercio, a consecuencia de las prácticas seguidas por ciertos países desarrollados que contravienen las prácticas comerciales internacionalmente aceptadas. Me refiero en concreto

al caso del algodón. Como todos saben, algunos países asociados de los países menos adelantados conceden importantes subvenciones para la producción del algodón en sus propios países. Esas subvenciones tienen consecuencias dramáticas —y énfasis, “dramáticas”— en nuestros países y contribuyen al agravamiento de la pobreza.

El comercio internacional debe impulsar el desarrollo, como ha destacado el Profesor Stiglitz. En lugar de eso, está contribuyendo al debilitamiento de la capacidad de los países menos adelantados para generar recursos, lo que da lugar a la inviabilidad y el carácter insostenible de las deudas de nuestros países. En consecuencia, han aumentado nuestras necesidades urgentes y excepcionales de financiación y ya no podemos estar a la altura de esas necesidades por nuestros propios medios para movilizar la financiación. Esto pone en serio peligro la creación de infraestructura básica, mientras que en un entorno tan difícil la buena gobernanza y el respeto de los derechos y las libertades fundamentales se encuentra en una situación de riesgo constantemente.

Los países menos adelantados están firmemente convencidos de que la democracia no tiene futuro y de que no habrá perspectivas de democracia en nuestros países mientras que ésta no venga acompañada de un crecimiento económico sostenido. Reitero que estamos plenamente convencidos de que no existen perspectivas ni futuro para la democracia en nuestros países si no vienen acompañadas de un desarrollo económico sostenido.

Esta reunión debe renovar el impulso para la aplicación del Programa de Acción mediante la determinación de las medidas que puedan permitirnos alcanzar resultados rápidos y concretos, a fin de lograr los objetivos acordados dentro de los plazos establecidos. En ese sentido, los países menos adelantados han comenzado a determinar, por su cuenta, las dificultades relacionadas con la aplicación del Programa de Acción. Han alcanzado conclusiones que han examinado conjuntamente con sus asociados para el desarrollo a fin de encontrar soluciones adecuadas.

Nos complace que el espíritu de consulta mutua y colaboración exista en el contexto de la solidaridad y la cooperación internacionales. Puedo asegurar a los miembros que los países menos adelantados son conscientes de que, si sus acciones han de ser eficaces

y duraderas, no deben cejar en su empeño por avanzar en las esferas de la democracia, la buena gobernanza, el respeto del Estado de derecho, la lucha contra la corrupción, el fomento de la paz nacional y la reforma y el fortalecimiento de sus instituciones.

Deseo aprovechar esta oportunidad para recordar a la comunidad internacional que los países menos adelantados están decididos a desempeñar una función de liderazgo basándose en la visión compartida de dirigir a sus países hacia la aplicación de los objetivos de desarrollo, especialmente mediante estrategias regionales de integración. No obstante, esos esfuerzos requieren la creación de un entorno favorable para el fortalecimiento de nuestra capacidad de producción a fin de llegar a ser más competitivos y estimular el crecimiento sostenido de nuestras economías.

En ese sentido, resulta fundamental que todos los agentes de la comunidad internacional aúnen esfuerzos para reducir la fuerte dependencia de las economías de los países menos adelantados del costo de los productos básicos en los mercados internacionales. Debemos tratar de diversificar sus productos de exportación, de encontrar financiación externa y de movilizar los recursos nacionales mediante el ahorro y las inversiones nacionales.

Todos debemos trabajar para que los resultados que obtengamos tengan consecuencias directas sobre la erradicación de la pobreza, esa realidad tenaz y recurrente que persiste en los países menos adelantados.

Por lo tanto, se debe considerar, entre otras medidas, el establecimiento de un mecanismo de evaluación más adecuado que nos permita cuantificar nuestros esfuerzos, los esfuerzos de todos y cada uno de nosotros, año tras año.

Me complace decir que los objetivos previstos en el Programa de Acción de Bruselas son los objetivos de desarrollo del Milenio, que se refieren específicamente a los países menos adelantados. Por esa razón, los países menos adelantados invitan al Secretario General —cuyos esfuerzos incansables acogemos con satisfacción y a cuyo Representante Especial pedimos que le haga llegar nuestro agradecimiento— a hacer un seguimiento sobre el terreno de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas para alcanzar los objetivos acordados dentro de los plazos previstos.

No puedo concluir mi intervención sin instar a todos a que nos comprometamos a adoptar medidas concertadas, con todas las partes interesadas, encaminadas a la aplicación del Programa de Acción de Bruselas, con un espíritu de solidaridad activa, muy conscientes de la responsabilidad histórica y humana que nos incumbe en esta etapa fundamental del desarrollo de los países menos adelantados.

¡Viva la solidaridad entre los países menos adelantados! ¡Vivan las Naciones Unidas! ¡Viva la cooperación internacional al servicio del desarrollo!

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación una declaración del Excmo. Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas.

El Presidente Abdul Gayoom (*habla en inglés*): En primer lugar, les pido disculpas por el estado de mi voz esta mañana, que no resulta muy agradable. Como acabo de llegar a Nueva York procedente del Caribe, no creo que se trate en realidad de un catarro. Dicho esto, permítaseme volver al asunto que estamos tratando.

(*continúa en árabe*)

Sra. Presidenta: Como es esta la primera vez que me dirijo a esta Asamblea, permítame felicitarla por haber sido elegida para presidir la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. No cabe duda de que su elección para ocupar este cargo de alto nivel responde a su gran experiencia en asuntos internacionales. Puedo asegurarle que nuestra delegación cooperará con prodigalidad con usted para que pueda cumplir su importante misión con éxito.

(*continúa en inglés*)

El objetivo del Programa de Acción de Bruselas, aprobado hace seis años, consistía en promover el desarrollo social y económico del sector más pobre y más débil de la comunidad internacional. En el período transcurrido desde entonces los avances registrados han sido muy lentos. Pese a algunos logros, queda aún mucho por hacer.

Deseo señalar los incansables esfuerzos que realizó el Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin, como Presidente del grupo de los países menos adelantados y los que desplegó el Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares,

Sr. Anwarul K. Chowdhury, en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas.

Si bien las propias medidas adoptadas por los países menos adelantados en el plano nacional deben orientarse a lograr los objetivos del Programa de Acción, esas medidas constituyen solamente la mitad de la historia; la otra mitad requiere la concreción del apoyo prometido por la comunidad de donantes a fin de garantizar el desarrollo constante de los países menos adelantados. Lamento decir que, a menudo, algunas realidades quedan ocultas tras un velo de excusas para justificar por qué ese flujo de apoyo no va en la dirección de los que tan desesperadamente lo necesitan. En otras palabras al tiempo que los países menos adelantados se están esforzando por promover su desarrollo agotando los recursos internos que movilizan, a menudo la comunidad de donantes aduce que no se ha realizado un esfuerzo suficiente en el plano interno. Eso no es siempre así.

Los bajos ingresos per cápita, la débil infraestructura financiera pública y la falta de acumulación de capital son elementos que contribuyen a la brecha en materia de recursos internos. Por lo tanto, un apoyo constante de los donantes es crucial para la puesta práctica del Programa de Acción.

En 2008 mi país emprenderá su período de transición sin tropiezos y en 2011 saldremos de la lista de los países menos adelantados. A pesar de los importantes obstáculos para el desarrollo, Maldivas ha podido avanzar mucho al complementar sus esfuerzos internos con la asistencia de los donantes.

Maldivas ya ha hecho realidad muchos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Ha logrado reducir a la mitad la pobreza extrema y también ha logrado la educación primaria universal. En cuanto a los objetivos relativos a la reducción de la mortalidad infantil, la consecución de una mayor igualdad entre los géneros y el mejoramiento de la salud materna, me complace decir que Maldivas sigue el camino correcto para lograr también estos objetivos.

En este sentido, Maldivas ha avanzado mucho para hacer realidad el principio rector de que sólo mediante procesos y resultados concretos y positivos puede persistir la confianza pública en la cooperación entre los países menos adelantados y sus interlocutores para el desarrollo.

Sin embargo, seguimos siendo una economía pequeña y vulnerable con un entorno frágil. Nuestras restricciones en materia de oferta siguen existiendo debido a las limitadas oportunidades para expandir nuestro mercado interno. Se necesita una mayor asistencia, pero eso de por sí no basta. Un rápido crecimiento comercial y un aumento del acceso a los mercados son factores cruciales para nuestro desarrollo económico sostenible. Cualquier fracaso en la ronda actual de negociaciones comerciales inevitablemente socavaría la columna vertebral del Programa de Acción de Bruselas, ya que limitaría las posibilidades de lograr un crecimiento acelerado de los países menos adelantados en cuanto a un mejoramiento del comercio mundial y de las corrientes financieras y de inversiones mundiales.

La lista de países menos adelantados sigue creciendo. Con la alta velocidad de la mundialización, las diferencias entre el Norte y el Sur aumentan cada vez más. ¿Pueden permitirse los ricos ayudar a los pobres? La respuesta es increíblemente sencilla, como dice el Profesor Jeffrey Sachs, autor del libro *The end of poverty*, la pregunta no es si los ricos pueden permitirse ayudar a los pobres, sino si pueden permitirse no hacerlo.

Estoy firmemente convencido de que este es el mejor momento para hacer realidad los compromisos asumidos en el Programa de Acción de Bruselas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi, Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Finanzas del Estado Independiente de Samoa.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Samoa la felicita cordialmente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones y de esta Reunión de alto nivel para examinar la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados. Rindo también homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Eliasson, por la manera destacada en que presidió la Asamblea en el sexagésimo período de sesiones.

Nuestra reunión aquí el día de hoy refleja nuestro compromiso colectivo de abordar el sufrimiento de los países menos adelantados, rescatarlos de la pobreza y ayudarlos en sus esfuerzos a favor del desarrollo sostenible. En este examen de mitad de período

corresponde que todos reflexionemos de manera crítica acerca de la manera en que hemos avanzado en el plano nacional, regional e internacional en los esfuerzos por rescatar a nuestros países de la pobreza para permitir que participen activamente en esta era de la globalización. Nos incumbe también determinar los retos restantes que obstaculizan la puesta en práctica del Programa de Acción de Bruselas y elaborar recomendaciones pertinentes para lograr las metas y los objetivos del plan.

Desde 2000 Samoa ha formado parte de este proceso de examen por medio de la presentación de informes anuales y de su participación en exámenes regionales y en consultas ministeriales de alto nivel. En esta oportunidad quiero dar las gracias a la Oficina del Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo por haber coordinado los exámenes generales destinados a determinar en qué situación estamos en cuanto a la ejecución del plan.

Es lamentable señalar que al finalizar este examen resulta evidente que, si bien se han logrado grandes avances en muchos países menos adelantados en varios ámbitos en cuanto a los siete compromisos del plan, sigue siendo evidente que existe un estancamiento en la mayoría de dichos países. Siguen existiendo muchas dificultades, algunas de las cuales representan tareas ingentes para varios países menos adelantados.

En este sentido, acogemos con beneplácito la elaboración de la Estrategia de Cotonú para la ejecución ulterior del Programa de Acción de Bruselas, no sólo porque esa estrategia proporciona un panorama analítico de la situación actual en cuanto a los logros de los países menos adelantados sino, lo que es más importante, porque define los retos pendientes y recomienda las medidas que deben adoptar dichos países en colaboración con sus interlocutores para el desarrollo.

En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Samoa, deseo reconocer con gratitud la contribución de nuestros interlocutores tradicionales para el desarrollo. Me complace señalar que, en el caso de mi país, las alianzas son genuinas y se centran en las necesidades, se aplican de manera activa en pro de la titularidad nacional y se las gestiona de manera adecuada y oportuna a fin de garantizar la eficacia de la asistencia. Se trata también de un proceso participativo e integrado que aúna las fuerzas de las organizaciones no

gubernamentales y, en particular, del sector privado en todas las facetas de la planificación del desarrollo. Como país menos adelantado, Samoa está decidido a hacer frente a los retos pendientes, seguro de que nuestros interlocutores nos acompañarán todo el tiempo para brindarnos apoyo siempre que lo necesitemos.

Como saben los miembros, se ha barajado la posibilidad de suprimir a Samoa de la lista de los países menos adelantados. Aunque esa medida puede ser un reflejo positivo de nuestros esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de la población, nos preocupa que sea prematura y que menoscabe los logros que hemos conseguido hasta la fecha. Los datos de los que dispone el Consejo Económico y Social indican que mi país ha conseguido buenos resultados en los dos criterios utilizados para suprimir a un país de la lista, a saber, el ingreso nacional bruto y el índice de activos humanos. Sin embargo, los datos también demuestran que el desempeño de Samoa según el índice de vulnerabilidad económica sigue siendo malo y que es uno de los países más vulnerables del mundo desde el punto de vista económico. El Equipo Asesor de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el informe sobre el perfil de vulnerabilidad de Samoa que presentó al Comité de Políticas de Desarrollo del Consejo Económico y Social, lo menciona claramente y el propio Comité de Políticas de Desarrollo lo reconoce. Además, en la resolución 59/209 de la Asamblea General, sobre la estrategia de transición gradual, se afirma que la exclusión de un país de la lista de países menos adelantados no debe redundar en menoscabo de los planes, programas y proyectos de desarrollo.

Por lo tanto, consideramos que es indispensable que se examinen con detenimiento las esferas de vulnerabilidad para garantizar la sostenibilidad y la fuerza de los modestos logros que hemos conseguido, consolidados con los años, para que puedan resistir las repercusiones de los embates externos. Así pues, quisiera reiterar nuestra solicitud de que la Asamblea General examine favorablemente el aplazamiento de la supresión de Samoa de la lista de los países menos adelantados hasta que el perfil de vulnerabilidad de Samoa llegue al umbral del índice de vulnerabilidad económica.

Samoa no puede dejar de recalcar la doble desventaja que entraña ser uno de los países menos adelantados y a la vez un pequeño Estado insular en desarrollo, lo cual supone que las repercusiones de todo acontecimiento adverso se dejan sentir en todo el

país. Todos los años sufrimos ciclones o inundaciones. Es un hecho conocido que dependemos de las importaciones, que nos concentramos en la exportación de un solo producto y que nuestra industria y mercados externos son limitados. Nuestra vulnerabilidad estructural generará continuamente retos con efectos sistémicos en nuestra economía. Los embates externos, como la actual subida de los precios del petróleo, se dejan sentir en todo el país e inciden en la inversión y en el desarrollo de la infraestructura, así como, por supuesto, en la vida cotidiana de nuestra población.

Samoa depende de unos pocos recursos para la generación de ingresos, tales como las remesas, la agricultura, la pesca, el turismo, los servicios y un sector manufacturero infinitesimal. Samoa es sumamente vulnerable al cambio climático. En los 25 últimos años hemos sufrido 16 ciclones. Los efectos inmediatos que provocan son unos trastornos económicos y sociales devastadores para los sectores de la agricultura y de la exportación, el turismo, la estabilidad alimentaria, la pobreza y la infraestructura, efectos que se siguen sintiendo años después del ciclón.

A pesar de esa vulnerabilidad y esos retos, los modestos logros que hemos conseguido hasta ahora son principalmente fruto de un aprovechamiento riguroso de la asistencia que recibe Samoa por ser uno de los países menos adelantados y fruto también de una planificación prudente y unas políticas financieras y económicas que se centran en las necesidades de la población. Gracias en gran medida a su condición de país menos adelantado, Samoa ha tenido la suerte de participar en muchas consultas y reuniones regionales e internacionales. Esa condición también nos ha conferido el derecho de participar en muchos programas de capacitación para fomentar y mejorar la capacidad. Además, podemos sufragar nuestras contribuciones financieras a muchas organizaciones internacionales y regionales gracias exclusivamente a que se nos considera uno de los países menos adelantados. También se nos conceden préstamos en condiciones favorables y competitivas gracias a esa condición.

El progreso y el éxito relativo de Samoa hasta ahora no dejan traslucir hasta qué punto nuestro país es realmente vulnerable a factores externos que escapan a nuestro control, debido a que dependemos del turismo y las remesas. La cuestión de que se nos deje de considerar uno de los países menos adelantados pone

claramente de manifiesto la paradoja insular en la que nos encontramos actualmente.

Quisiera asegurar a los Miembros de las Naciones Unidas que no tenemos la intención de cuestionar los criterios que rigen la exclusión de un país de la lista. Tampoco cuestionamos la propuesta de que mi país deje de estar en esa lista. Lo que pediríamos a la Asamblea General es que examine la realidad en la que se encuentra uno de los países menos adelantados que a la vez es un Estado insular en desarrollo muy pequeño y que estudie con detenimiento las esferas de vulnerabilidad para que los modestos progresos que hemos conseguido hasta ahora en materia de desarrollo no se pierdan. Las catástrofes económicas que siguen a los ciclones devastadores y los desastres provocados por el hombre, que escapan a nuestro control, son realidades de nuestro tiempo sobre las que no hace falta dar más justificaciones.

Insto a los Estados Miembros a que hagan gala de pragmatismo y lógica y revisen las normas de exclusión de un país de la lista para que el índice de vulnerabilidad económica sea uno de los criterios fundamentales que deba cumplir para dejar de ser uno de los países menos adelantados. Por lo tanto, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de Samoa, quisiera pedir que se reconsidere la propuesta de suprimir a mi país de la lista de países menos adelantados hasta que la cuestión de la vulnerabilidad económica se incluya como uno de los criterios fundamentales que deben cumplirse.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Lyonpo Sangay Ngedup, Primer Ministro y Presidente del Consejo de Ministros del Reino de Bhután.

Sr. Ngedup (Bhután) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ruego acepte las cálidas felicitaciones de mi delegación por su elección para ocupar el importante cargo de Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Mi delegación acoge con agrado el examen de mitad de período del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados. No se puede negar que hasta ahora los progresos en la ejecución del Programa de Acción no han sido satisfactorios. A menos que se redoblen los esfuerzos, la perspectiva de hacer realidad las metas y los objetivos dentro del plazo previsto, que termina en 2013, será inalcanzable. Por lo tanto, esperamos sinceramente que el examen

genere un nuevo compromiso y una acción decisiva de todos los interesados durante los cinco años que quedan del período que abarca el Programa.

Mi delegación celebra el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo en los últimos años. No obstante, partes importantes de esa asistencia se concentran en pocos países y, en términos reales, la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido en casi la mitad de los países menos adelantados. La asistencia oficial para el desarrollo es un medio de supervivencia para los países menos adelantados y, para países como el mío, constituye el principal recurso para el desarrollo. Instamos a todos los países a que cumplan su compromiso de dedicar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia y de asignar del 0,15% al 0,20% del ingreso nacional bruto a los países menos adelantados. Se trata de un llamamiento justo, puesto que los países menos adelantados constituyen más de una tercera parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Encomiamos a los países que han cumplido sus compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo con arreglo al Consenso de Monterrey, que se refrendó en la Cumbre Mundial de 2005, e instamos a otros a que hagan lo mismo.

Mi delegación acoge con agrado la Declaración de París de 2005 sobre la Eficacia de la Ayuda, según la cual la asistencia para el desarrollo debe estar centrada en los países beneficiarios. Para su utilización efectiva, es indispensable que las intervenciones respondan a las necesidades de cada país y no estén supeditadas a la asistencia oficial para el desarrollo.

También acogemos con satisfacción el informe del Secretario General sobre movilización de recursos en el contexto del Programa de Acción de Bruselas, en el que se subraya la necesidad de fortalecer la titularidad nacional y una verdadera alianza entre los países donantes y los países receptores. La Estrategia de Cotonú representa un esfuerzo en pro de la titularidad y de la asociación, y abrigamos la esperanza de que esa Estrategia cuente con pleno respaldo. Entre las inquietudes subrayadas por los países menos adelantados durante los preparativos para el examen de mitad de período figura el hincapié que hacen los asociados para el desarrollo en los objetivos de desarrollo del Milenio. A pesar de su importancia, los objetivos de desarrollo del Milenio han relegado a un segundo plano los compromisos del Programa de Acción de Bruselas en lo que concierne a los recursos a nivel programático. Mi delegación considera que el

Programa de Acción y los objetivos de desarrollo del Milenio son compatibles y complementarios, y requieren que los asociados para el desarrollo adopten una visión similar y les asignen un tratamiento igualitario.

Nos sumamos a otros para acoger con agrado el acuerdo alcanzado en la Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se celebró en Hong Kong sobre un acceso a los mercados sin cuotas ni aranceles para todos los productos procedentes de los países menos adelantados a más tardar en 2008. Es una medida significativa que debe generar beneficios de largo alcance para los países menos adelantados.

Bhután está plenamente comprometido con el Programa de Acción y está realizando esfuerzos concertados en pro de su aplicación. El Gobierno Real ha incorporado las metas y los objetivos del Programa de Acción en sus planes y estrategias de largo plazo en materia de desarrollo. Los siete compromisos generales subrayados en el programa están en consonancia con nuestra filosofía de desarrollo a la que llamamos de la "felicidad nacional". Esa filosofía sitúa a las personas en el centro del desarrollo y se esfuerza por promover la buena gobernanza, el crecimiento socioeconómico equitativo, la preservación del medio ambiente y el crecimiento espiritual y cultural.

Se han tomado medidas concretas para mejorar la buena gobernanza. Recientemente se llevó a cabo un amplio examen titulado "Buena gobernanza plus", del que surgieron más de 200 recomendaciones que ahora se están poniendo en práctica. Como consecuencia de ello, en los programas de desarrollo quinquenales futuros se incluirán importantes reformas en materia de planificación y gestión fiscal. Nuestros planes se basarán en los objetivos de desarrollo del Milenio y, por lo tanto, se orientarán al logro de resultados. De hecho, nos sentimos muy orgullosos en Bhután cuando nuestros esfuerzos en pro de la buena gobernanza fueron reconocidos con el premio al país con mejores prácticas de gestión de la asistencia en Asia y el Pacífico en el taller titulado "De París a la Práctica", que se celebró recientemente en Bangkok. Lo que es más importante, Bhután está preparado para realizar un histórico cambio político en 2008, cuando se incorpore la democracia parlamentaria.

La economía de nuestro país continúa creciendo a un índice anual promedio del 6 al 7%. Estamos aprovechando sensatamente la fuente de energía

renovable con la que el país cuenta en abundancia: la energía hidroeléctrica es nuestra principal fuente de ingresos. El sector privado se está promoviendo activamente como motor de crecimiento. Se han aprobado muchos instrumentos normativos propicios, y hemos logrado importantes avances en nuestras negociaciones para acceder a la OMC.

Nos hemos asegurado de que nuestro crecimiento económico no vaya en detrimento del medio ambiente, cuya protección es de suma prioridad para nosotros. Nuestra huella ecológica es pequeña, y existen normas y políticas para garantizar que siga siendo así. Al mismo tiempo, el crecimiento no ha tenido efectos negativos en el sector social, que continúa recibiendo la mayor proporción de nuestro presupuesto anual. El año pasado, nuestros logros en materia de preservación del medio ambiente fueron reconocidos con el premio Campeones de la Tierra para el 2005 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que fue otorgado también a Su Majestad el Rey y el pueblo de Bhután. El mes próximo también se otorgará el premio J. Paul Getty de liderazgo en materia de preservación a Su Majestad el Rey y el pueblo de Bhután. Valoramos el reconocimiento de la comunidad internacional de nuestros esfuerzos de preservación.

Nuestros esfuerzos se ven afectados de manera persistente por las numerosas limitaciones que afrontamos como país menos adelantado. La más grave es la falta de fondos suficientes y predecibles para la financiación de los objetivos de desarrollo. Hemos tenido la suerte de contar con el apoyo y la asistencia de muchos asociados multilaterales y bilaterales, y abrigamos la esperanza de que esto continúe y mejore en el futuro. Como ya he mencionado, Bhután está en una etapa de transición política crucial y nuestro éxito en el proceso dependerá en gran medida de nuestra capacidad de mantener y mejorar los niveles actuales de desarrollo socioeconómico.

Mi delegación desea expresar su profunda gratitud a todos nuestros asociados para el desarrollo, tanto bilaterales como multilaterales, por el generoso apoyo que nos brindan. Tomamos nota de la valiosa labor que realiza la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo a fin de respaldar los esfuerzos de estos grupos desfavorecidos de países. Esperamos que esto continúe mediante la prestación de mayores recursos a la Oficina.

Para concluir, deseo subrayar que la necesidad actual no es hallar nuevas soluciones. Es preciso llevar a cabo las simples tareas de trabajar de consuno para hacer realidad los compromisos existentes y adoptar medidas sobre el terreno. A lo largo de esta reunión, en este lugar tan rico, no debemos perder de vista las tragedias humanas que tienen lugar minuto a minuto en los países menos adelantados. Debemos asegurarnos de que nuestras deliberaciones de hoy tengan una repercusión auténtica y duradera en las valiosas vidas asoladas por la pobreza y las privaciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, permítame sumarme a los oradores anteriores para felicitarla por haber sido elegida para presidir la Asamblea General en este período de sesiones. Asimismo, deseo felicitar a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Eliasson, de Suecia, y al Secretario General, Sr. Koffi Annan, por el excelente trabajo que han realizado.

Hace 35 años, cuando se creó el grupo de países menos adelantados, había 24 países clasificados como menos adelantados. Hoy su número asciende a 50. Quizás este importante aumento refleja el hecho de que la comunidad internacional ha fracasado en la adopción de medidas urgentes y eficaces para detener e invertir el deterioro de la situación socioeconómica de los países menos adelantados y revitalizar su crecimiento y su desarrollo.

Por su parte, los países menos adelantados se comprometieron a profundizar el proceso de reforma económica que habían iniciado hace unos dos decenios, en tanto que sus asociados para el desarrollo se comprometieron a poner a su disposición un aumento sustancial y considerable de apoyo externo.

Esta Reunión de alto nivel constituye una oportunidad singular para la introspección, tras los compromisos asumidos en la aplicación de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en los ámbitos económico y social y ámbitos conexos, incluida la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Constituye una oportunidad adecuada para consolidar los logros alcanzados en el pasado y evaluar este viaje

colectivo mediante el intercambio de nuestras inquietudes y de nuestras valiosas perspectivas.

De conformidad con el tema del examen mundial amplio de mitad de período —a saber, el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010: cumplimiento de los compromisos— tenemos la intención de contribuir a este debate intercambiando experiencias con los miembros sobre las cuestiones que, a juicio de Lesotho, son cruciales para el esfuerzo internacional que actualmente se realiza para erradicar la pobreza.

La lucha contra la pobreza y la desigualdad dista mucho de haberse ganado. Muchos países en desarrollo, en especial los países menos adelantados, continúan marginados. En África estamos en una encrucijada, y allí se sigue registrando el número más elevado de personas pobres. El África al sur del Sáhara, donde se encuentran 34 países menos adelantados, es la única región del mundo donde, en verdad, la pobreza se ha agudizado en los últimos años. Si bien el 13% de la población mundial vive en África, en el continente se concentra el 28% de la pobreza mundial.

Para nosotros en Lesotho, el principal obstáculo para el desarrollo de nuestra nación, y por cierto para la consecución de los objetivos del Programa de Acción de Bruselas y de los objetivos de desarrollo del Milenio, es el flagelo del VIH/SIDA. Estamos abrumados por el alto nivel de morbilidad y mortalidad, en especial entre las personas en edad laboral. El VIH/SIDA ha surgido como una grave amenaza para el desarrollo, al invertir todos los logros que se habían alcanzado y dar lugar al nuevo fenómeno socioeconómico de los huérfanos en una escala sin precedentes.

A pesar de lo anterior, queremos dejar constancia de que, con la cooperación que el Gobierno de Lesotho está recibiendo de Basotho en todo el espectro, así como con el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, estamos convencidos de que ganaremos la lucha contra esta pandemia.

Mi delegación reitera el llamamiento para que se aumente el apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Encomiamos los esfuerzos de los países donantes que han logrado cumplir los objetivos de aportar el 0,7 y el 0,2% de sus ingresos nacionales brutos como

asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados.

Encomiamos también las iniciativas que adoptaron algunos de estos países de establecer plazos para cumplir sus objetivos en materia de asistencia oficial para el desarrollo. Pese a ello, deseamos reiterar una vez más nuestro llamamiento a los países desarrollados para que cumplan sus compromisos de ayudar a los países en desarrollo en todos los ámbitos pertinentes.

En ese contexto, debemos mencionar y, en verdad, encomiar las iniciativas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos, como la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades en África y la Millennium Challenge Corporation. Es evidente que sin nuevas corrientes de recursos externos el desarrollo en África seguirá estancado para siempre.

Deseamos también expresar nuestra sincera gratitud por todas las iniciativas emprendidas recientemente con miras a hacer frente a las necesidades de los países en desarrollo, en especial la iniciativa del Grupo de los Ocho de cancelar la deuda de los países pobres muy endeudados. No obstante, instamos a que se cancele la deuda de todos los países menos adelantados para que puedan cambiar el curso de sus magros recursos y dirigirlos hacia sus economías. El hecho de que países como Lesotho hayan podido cumplir eficientemente con el servicio de sus deudas y de que, por lo tanto, hayan dejado de pertenecer a la categoría de países pobres muy endeudados no puede ni debe utilizarse en perjuicio de dichos países. Sólo es posible lograr un crecimiento económico auténtico si todos nos beneficiamos de la cancelación de la deuda.

Tanto los objetivos de desarrollo del Milenio como el Programa de Acción de Bruselas para los Países Menos Adelantados están relacionados entre sí. En verdad, la mayoría de dichos objetivos, como la erradicación de la pobreza, el mejoramiento de los servicios de salud y la educación básica, también están incorporados en el Programa de Acción de Bruselas. Por consiguiente, nos preocupa profundamente que el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 no se haya centrado en los avances relacionados con la consecución de esos objetivos ni en las cuestiones de desarrollo, que, a nuestro juicio, son preocupaciones fundamentales para África y, en particular, para los países menos adelantados.

En conclusión, estamos firmemente convencidos de que, para que los países menos adelantados puedan erradicar la pobreza, la comunidad internacional debe brindar al programa de desarrollo la atención que merece. Si sus necesidades especiales de desarrollo no son objeto de la atención de todos los interesados, los países menos adelantados no serán capaces de alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Bruselas ni los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Didjob Divungi Di Ndingi, Vicepresidente de la República Gabonesa.

Sr. Divungi Di Ndingi (Gabón) (*habla en francés*): Es un gran honor y un verdadero placer para mí dirigirme a la Asamblea en esta Reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

Sra. Presidenta: No obstante, antes de continuar, permítame una vez más, en nombre de Su Excelencia El Hadj Omar Bongo Ondimba, Presidente de la República Gabonesa, felicitarla por su merecida elección como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para rendir un bien merecido homenaje al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y para hacerle llegar nuestra gratitud por sus decididos esfuerzos.

La aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio, surgidos de la Declaración del Milenio, constituye un hito en la historia de nuestra Organización. Por primera vez hemos decidido abordar en todos los frentes los problemas de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Esos objetivos movilizaron, como nunca antes, a las personas de buena voluntad, interesadas en dar respuesta a las necesidades de los hombres, las mujeres y los niños más pobres del mundo.

Efectivamente, la urgente necesidad de luchar contra la pobreza en todo el mundo, así como las posibilidades que ofrecen los objetivos de desarrollo del Milenio, los han convertido en un verdadero centro de asociación mundial y en la piedra angular de las estrategias de desarrollo en los niveles mundial y regional.

Todos coincidimos en cuanto a las prioridades comunes en la búsqueda de soluciones para los múltiples aspectos de la pobreza extrema, a saber, el hambre, el desempleo, las enfermedades, las viviendas precarias, las desigualdades entre los géneros y el deterioro del medio ambiente. Los gobiernos de países desarrollados y en desarrollo se han comprometido a proporcionar los recursos necesarios y a aplicar políticas adecuadas para alcanzar esos objetivos. El objetivo 8, sobre el desarrollo, que se refiere a los países menos adelantados, dió lugar a la formulación de la Declaración de Bruselas y el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, que se ocupa específicamente de las necesidades de esos países. En la Declaración se establecen los principios para la integración de los países menos adelantados en la economía mundial y se define un enfoque para los problemas relacionados con el desarrollo sostenible, el respeto de los derechos humanos, la democracia, el imperio de la ley, la buena gestión pública, la igualdad entre los géneros, el empleo y el fomento de la capacidad.

Desde mayo de 2001, fecha de la elaboración de la Declaración de Bruselas, se han registrado avances en varios países y regiones, pero en la mayoría de los países menos adelantados millones de personas siguen sumidas en la pobreza, en particular en el África al sur del Sáhara. La amplia mayoría de la población del mundo en desarrollo sigue careciendo de las instalaciones sanitarias básicas. Menos de las dos terceras partes de los niños asisten a la escuela primaria. La mujer está lejos de alcanzar la igualdad de representación en los niveles máximos del Gobierno. Un millón de niños menores de cinco años muere todos los años a causa de enfermedades curables. El parto sigue siendo muy peligroso y da lugar a un elevado índice de mortalidad materna. La lucha contra flagelos tales como el SIDA, el paludismo y la tuberculosis agota las economías nacionales.

El África al sur del Sáhara, que agrupa al número más elevado de países menos adelantados, sigue siendo el epicentro de ese sombrío panorama. Sobre todo, observamos allí un considerable atraso en la aplicación de la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio. Si bien Asia parece ser la región del mundo en la que se registran los mayores progresos, cientos de millones de personas en la región siguen viviendo en la pobreza. En los países en que se registra el crecimiento más rápido todavía no se han alcanzado algunos

objetivos no monetarios. En otras regiones del mundo, entre ellas América Latina, el Oriente Medio y África del Norte, se han registrado resultados mixtos. Ha habido poco o ningún progreso en la aplicación de algunos objetivos, y siguen existiendo desigualdades muy profundas.

El examen de mitad de período de los objetivos de desarrollo del Milenio ha resaltado las deficiencias, con frecuencia dentro de nuestros propios países, que obstaculizan su aplicación. Con certeza, el crecimiento promedio del 6% en los países menos adelantados no ha reducido la pobreza, que en muchos casos ha aumentado.

No existe una sola explicación para el éxito o el fracaso de dicha empresa. Cada objetivo, cada región y cada país requieren un análisis profundo. Al mismo tiempo, por lo general se pueden identificar cuatro causas: la mala gestión pública caracterizada por la corrupción y las opciones políticas y económicas mediocres; la falta de respeto de los derechos humanos en determinadas regiones del mundo; la trampa de la pobreza, en la que la economía no permite la inversión necesaria; y los focos de pobreza persistentes en determinados países.

Los países menos adelantados están decididos a adoptar las medidas adecuadas para dar seguimiento al Programa de Acción de Bruselas. La creación de centros de coordinación para aplicar el Programa de Acción y el nombramiento por el Secretario General del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, sin lugar a dudas, facilitará una mejor coordinación y mejor seguimiento del Programa. Esos países pueden alcanzar los objetivos fijados en la Declaración de Bruselas sólo si hay un gran aumento de la inversión pública en la creación de capacidad, una movilización de los recursos nacionales y la asistencia oficial para el desarrollo. Es necesario que se mantenga ese esfuerzo en los planos mundial, nacional y local hasta 2010.

Queda claro el compromiso de la comunidad internacional. Las medidas adoptadas por el Grupo de los Ocho en Escocia en cuanto a la condonación de la deuda de algunos de los países más pobres, junto con las iniciativas de algunos países respecto de las fuentes innovadoras de financiación para el desarrollo, nos llevan a estimar que se ha generado el impulso necesario. Al respecto, es necesaria la solidaridad para

alcanzar un desarrollo justo y sostenible. En particular, es necesario evitar buscar la vía más fácil al afirmar que podemos reducir la asistencia oficial para el desarrollo mediante la cancelación de la deuda. Por el contrario, es necesario reafirmar aquí enérgicamente y con claridad el principio de la adicionalidad.

La participación aquí de Gabón, que no es uno de los países menos adelantados, demuestra nuestra solidaridad y prueba que, de muchas maneras, afrontamos las mismas realidades y compartimos las mismas preocupaciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Thongloun Sisoulith, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao.

Sr. Sisoulith (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame felicitarla sinceramente a usted por su elección como Presidenta de la Asamblea General en este importante período de sesiones. Confiamos en que sus conocimientos en materia de diplomacia multilateral harán que esta Reunión de alto nivel sea coronada por el éxito.

Nuestra delegación agradece al Secretario General su informe anual sobre la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados. En el informe figuran valiosas conclusiones y recomendaciones.

Respaldamos la declaración que formulará el representante de Sudáfrica, Presidente del Grupo de los 77, y la formulada por el representante de Benin, Presidente del Buró de Coordinación de los Países Menos Adelantados, en las que se resaltan los principales logros alcanzados y las limitaciones afrontadas por los países menos adelantados en la aplicación del Programa de Acción, y se indican los enfoques holísticos para su seguimiento más eficaz.

Además, compartimos la preocupación de los países en desarrollo por la falta de progresos en la aplicación de los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas, a pesar de algunos logros alcanzados tanto por los países menos adelantados como por sus asociados para el desarrollo en la aplicación de las tareas asignadas a ellos en el Programa de Acción. En el informe se señala que el mejoramiento del crecimiento económico y el desarrollo humano en los países menos adelantados han

sido moderados. A los países menos adelantados les resulta muy difícil invertir sus compromisos. Por consiguiente, para invertir esas tendencias, la comunidad internacional tiene que adoptar las medidas necesarias para brindar a los países menos adelantados los recursos prometidos desde hace tiempo que les permitan cumplir los compromisos contraídos en el Programa de Acción de Bruselas y en los objetivos de desarrollo del Milenio.

El apoyo constante de los países desarrollados, el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras y comerciales internacionales es de vital importancia. En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, así como en la resolución de la Asamblea General, se hizo hincapié en la necesidad de aplicarlos. La declaración que apoyaremos al final de esta sesión reafirma también la validez de los compromisos que figuran en el Programa de Acción de Bruselas y exige que los interesados realicen mayores esfuerzos para aplicarlos de manera plena, oportuna y eficaz.

La República Democrática Popular Lao no ha escatimado esfuerzos para hacer realidad sus compromisos. El Programa de Acción de Bruselas se integró en la estrategia socioeconómica de 10 años para el período 2001-2010, en la se que hace hincapié en la promoción de un crecimiento económico rápido y sostenido, la reducción de la pobreza y la protección del medio ambiente. El quinto plan quinquenal de desarrollo socioeconómico nacional 2001-2005 y los planes anuales conexos se consideran instrumentos fundamentales para la aplicación de la estrategia.

Se han tomado diversas medidas para poner en práctica esos planes. Como resultado de ello, se ha logrado un aumento sostenido del producto interno bruto, que alcanzó un promedio del 6,3% en los cinco últimos años. La inversión total aumentó de manera sostenida del 19,7% en 2000 a alrededor del 26,6% en 2005. El producto interno bruto per cápita mejoró, con un aumento de cerca de 500 dólares para el mismo período y la pobreza disminuyó del 39% en 1997 al 32% en 2005.

Para intensificar sus esfuerzos por luchar contra la pobreza y procurar el desarrollo sostenible, el Gobierno de la República Democrática Popular Lao lanzó en 2003 la Estrategia nacional de crecimiento y erradicación de la pobreza, como documento de estrategia de reducción localizada de la pobreza. El

objetivo de la estrategia es mantener el crecimiento económico y aliviar la pobreza.

Además, el Sexto Plan Quinquenal de Desarrollo Socioeconómico 2006-2010 constituye un marco que tiene por objeto, ante todo, la aplicación plena y eficaz de todos los objetivos y metas de la Estrategia nacional de crecimiento y erradicación de la pobreza, en consonancia con la visión de que el país deje de pertenecer al grupo de los países menos adelantados para el año 2020.

Pese a estos hechos positivos, a la República Democrática Popular Lao le queda mucho por hacer para cumplir sus compromisos internacionales. Para que el país logre mayores progresos en la aplicación de las estrategias mencionadas, es preciso que la comunidad internacional le preste un mayor apoyo financiero y técnico, y que éste esté bien coordinado. Confiamos en que se siga atendiendo a esas necesidades acuciantes de la República Democrática y Popular Lao de manera generosa e incondicional en forma de asistencia oficial para el desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Sato Kilman, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Vanuatu.

Sr. Kilman (Vanuatu) (*habla en inglés*): Mi Gobierno acoge con beneplácito el examen de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. El Programa de Acción brinda objetivos y metas, junto con compromisos orientados a la acción en siete ámbitos esenciales, tras el compromiso de los dirigentes mundiales de promover el desarrollo en los países menos adelantados. A lo largo de este año se han celebrado varias reuniones preparatorias y consultas, que culminan hoy con esta Reunión de alto nivel.

Al llegar a la mitad del período, la ejecución del Programa de Acción de Bruselas ha sido moderada. Nuestra determinación de aplicar las medidas necesarias para abordar las cuestiones peculiares de los países menos adelantados, de los cuales cinco están situados en el Océano Pacífico, ha continuado viéndose obstaculizada por varios problemas clave. Me refiero, en particular, al caso de Vanuatu.

El desempeño de Vanuatu en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas ha sido variada con algunos progresos en el cumplimiento de compromisos

asumidos y el logro de objetivos convenidos, al tiempo que otros todavía no se han hecho realidad. Ya resulta obvio que algunos de ellos no se lograrán dentro del plazo convenido. No obstante, Vanuatu seguirá persiguiéndolos a mediano y largo plazo.

La economía de Vanuatu es de carácter dual; el 80% de la población de las zonas rurales trabaja en el sector no estructurado de la subsistencia informal y el 20% restante en el sector estructurado. Vanuatu tiene una economía pequeña en cuanto a su tamaño, sus recursos, mercado y producción nacional. Esa pequeñez implica que su capacidad para competir internacionalmente en los mercados de bienes y servicios es limitada y que la perspectiva de alcanzar un alto índice de crecimiento económico no parece factible a corto plazo.

Los sectores que más contribuyen al producto interno bruto son los de la agricultura y los servicios; este último sector es el mayor contribuyente, ya que contribuye el 73% del total del producto interno bruto. No obstante, la agricultura sigue siendo el pilar de la economía, ya que el sector de los servicios depende en gran medida del sector de la agricultura y el 80% de la población sobrevive gracias a su empleo en ese sector.

El papel de la asistencia oficial para el desarrollo y sus consecuencias para el crecimiento del producto interno bruto de Vanuatu son también fundamentales y seguirán siendo cruciales para que Vanuatu aborde sus prioridades de desarrollo y, simultáneamente, promueva los progresos en la búsqueda del logro de las iniciativas del Programa de Acción de Bruselas. A ese respecto, mi Gobierno desea, manifestar su preocupación con respecto a la recomendación del Comité de Políticas de Desarrollo sobre la exclusión de Vanuatu de la lista de países menos adelantados. Consideramos prematura la recomendación de que Vanuatu sea excluido de esa lista.

Resulta totalmente inadecuado medir el cumplimiento de requisitos sobre la base de los principales criterios de ingreso nacional bruto, el índice de activos humanos y el índice de vulnerabilidad económica, y hacer una recomendación sobre la base del logro de los índices de ingresos y de activos, pese a una vulnerabilidad económica muy alta, especialmente en el caso de Vanuatu. Es inadecuado ya que el factor del ingreso nacional bruto se ve influenciado directamente por el índice de vulnerabilidad económica y, de esa manera, pone en tela de juicio la

sostenibilidad del umbral de ingresos antes mencionado. Eso se aplica especialmente a países como Vanuatu que, simplemente por estar situado geográficamente en la cuenca de fuego del Pacífico, sigue siendo muy vulnerable a los desastres naturales, tales como terremotos, tsunamis, deslizamientos de tierra y huracanes, solamente por mencionar unos pocos de los que ocurren en forma periódica en mi país, cada uno de los cuales podría destruir el puntal y motor de nuestra economía, el sector de la agricultura, en unas pocas horas o días.

Un análisis profundo de los ocho últimos años del desempeño de nuestra economía muestra un mero 0,69% de crecimiento promedio real del producto interno bruto, una tasa de crecimiento económico muy por debajo de la meta del 7% que estipuló el Programa de Acción de Bruselas. Por consiguiente, la recomendación de que Vanuatu sea excluido de la lista de los países menos adelantados es inadecuada ya que, si bien Vanuatu puede supuestamente cumplir con los dos primeros criterios, no satisface los criterios de vulnerabilidad simplemente porque esa vulnerabilidad depende de “hechos fortuitos” que no se pueden predecir o controlar con un grado razonable de certeza.

Además, la base del índice del producto interno bruto per cápita supuestamente mide la riqueza de la nación, pero ello en sí mismo puede inducir a error. En primer lugar, la inexactitud que existe en los mecanismos de recopilación de datos, y por lo tanto en los datos mismos, significa que esta medida no puede ser determinada con un grado razonable de certeza. Además, la utilización de las estadísticas de dos variables para obtener un resultado final no brinda una información totalmente exacta, ya que no estudia en detalle la relación entre los factores de causa y efecto de cada una de las dos variables.

Por ejemplo, el producto interno bruto per cápita es simplemente el producto interno bruto de toda la población y presupone que cada uno de sus integrantes obtiene los mismos beneficios que los demás. Como sabemos todos, eso no es cierto. En la mayoría de los países del mundo, incluidos los países desarrollados, aproximadamente el 20% de la población contribuye al pago del 70% al 80% de los impuestos, y con mucha frecuencia ese mismo 20% de la población obtiene el 80% de todos los beneficios e ingresos. Esto indica claramente que, dentro de cualquier población, existen disparidades de ingresos, y significa que la premisa de que el producto interno bruto per cápita mide la riqueza

de las naciones no es una representación idónea de la distribución real de la riqueza. Cimentar las recomendaciones sobre ese solo hecho no hace justicia a la nación que pide que se tengan en cuenta sus opiniones.

En el contexto de Vanuatu, la contribución del sector agrícola al producto interno bruto es una representación mucho más justa de los ingresos rurales. Por lo tanto, si el ingreso total percibido por el sector agrícola se divide por la población rural se obtiene el ingreso rural per cápita que, en 2005, ascendió a 263 dólares. Esta es una cifra muy baja y muy volátil, debido al perfil vulnerable del país.

Al utilizar el ingreso nacional bruto como medida del bienestar económico general de la nación no se destaca el problema de la gran desigualdad de ingresos que persiste entre la población rural y la urbana, así como entre los expatriados, a quienes se les paga muy bien, y las personas que viven en zonas urbanas de Vanuatu, a quien se les paga muy mal. Por consiguiente, mi Gobierno está firmemente convencido de que al utilizar un indicador como el ingreso nacional bruto per cápita se ocultan las penurias y dificultades imperantes en las comunidades rurales y que no pueden verse al leer las cifras.

Sin duda, la mayoría de la población cuya vida cotidiana depende de la agricultura de subsistencia sentirá en gran medida las repercusiones de cualquier decisión que se tome sobre la condición de país menos adelantado de Vanuatu. Además, si bien el sector de los servicios es el que más contribuye al producto interno bruto, dicho sector experimenta fugas considerables pues, como todos los proveedores de servicios están en manos extranjeras, las grandes ganancias se envían al extranjero, mientras que, de las ganancias que quedan, es poco lo que se invierte en la economía interna.

Es cierto que el factor ingreso nacional bruto indica el nivel de ingresos de que dispone el país. No obstante, en vista de los hechos indiscutibles mencionados antes, es evidente que hay problemas de distribución del ingreso que podrían ser estructurales o resultantes de políticas ineficientes. Por ello, recomendamos que, incluso si el país cumple con los requisitos para dejar de ser país menos adelantado, sería más adecuado analizar también la distribución de esos índices de determinación de la categoría e identificar la ineficiencia estructural o normativa para recomendar medidas correctivas, con plazos

específicos para emprender las reformas o los programas de ajuste, a fin de que, cuando el país quede excluido de la categoría de países menos adelantados, pueda mantener las condiciones que dieron lugar al cambio de categoría.

También hay que analizar los factores que generan y sostienen los índices de crecimiento del producto interno bruto, a fin de reflejar mejor la sostenibilidad del ingreso nacional bruto. En términos más concretos, hay que determinar si el crecimiento es generado por la producción interna, el consumo y el crecimiento de las exportaciones, o si el desencadenante del crecimiento son factores externos como la asistencia y la inversión extranjera directa, lo que hace al país sumamente vulnerable a las perturbaciones externas.

La ventaja comparativa de Vanuatu en la esfera del comercio reside principalmente en unos pocos productos básicos de bajo valor del sector primario, tales como la copra, el cacao, la carne de bovino y la kawa, que siguen registrando una disminución progresiva. Por otra parte, Vanuatu depende muchísimo de exportaciones de mayor valor, la mayoría de ellas productos manufacturados, lo que ha dado lugar a un creciente déficit comercial en los últimos años. Entre los factores que han contribuido a este deterioro de la relación de intercambio se incluyen los efectos de los desastres naturales, sobre todo los ciclones; la inestabilidad de los precios del mercado mundial, en el que la incertidumbre de los precios de los productos básicos lleva a menudo a la falta de estímulos y la baja productividad; la determinación de los precios por la Junta de Comercialización de Productos Básicos de Vanuatu, a pesar de los movimientos de los precios mundiales de los productos básicos; y la prohibición europea de la kawa.

En términos generales, las exportaciones de Vanuatu han sido muy inestables debido a las repercusiones de los desastres naturales y de las crisis económicas externas. Debido a que la economía del país es pequeña, su capacidad para aislarse de esas crisis económicas es limitada.

El índice de activos humanos solamente tiene en cuenta las estadísticas, pero no analiza cuestiones tales como la calidad de la educación que se proporciona. Una simple mirada a las estadísticas de la matrícula y los índices de terminación de estudios en la escuela secundaria no nos proporciona una medida real del

elemento de activos humanos, ya que es necesario analizar la calidad del activo más que la cantidad real de éste para comprender mejor la productividad potencial de ese activo humano en particular. Aquí también las estadísticas son inexactas, pues los diversos informes que han publicado las instituciones internacionales —incluida ésta— no concuerdan en sus afirmaciones con respecto al grado de alfabetización, al que colocan entre el 33% y el 99%. Una vez más, las conclusiones que se sacan sobre la base de las estadísticas solamente pueden ser, como mucho, de utilidad informativa pero, en todo caso, no son algo concluyente.

Las cuestiones relativas a la calidad de zona remota, la inestabilidad de la capacidad de producción agrícola a causa de los desastres naturales y las fluctuaciones internacionales en los precios, la inestabilidad de las exportaciones de bienes y servicios, el acceso a los mercados y las imprecisiones de los datos estadísticos, entre otras, son esferas sobre las que podría explayarme, pero creo que ya se ha escuchado el mensaje. Habida cuenta de las cuestiones antes mencionadas, el Gobierno de Vanuatu está firmemente convencido de que Vanuatu no está listo para dejar la categoría de país menos adelantado. Por lo tanto, recomendamos que se elimine de inmediato a Vanuatu de la lista de los países que cumplen los requisitos para quedar excluidos de la categoría de países menos adelantados.

Para concluir, deseo señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que, si bien el Comité de Políticas de Desarrollo tiene el mandato para formular esas recomendaciones, el cambio de la categoría de un país determinado también plantea cuestiones o problemas de posibles cambios y ajustes fundamentales que pueden requerirse en las políticas de una nación. Por ello es completamente inadecuado asignar a los países un marco temporal de cinco minutos para defender su postura ante el plenario. Esta es quizá una cuestión que exige consideración y atención, pues no creo que refleje o implique la importancia que esta institución asigna a la cuestión de los países menos adelantados.

Por último, quiero expresar el agradecimiento de mi Gobierno a Benin, Presidente del grupo de los países menos adelantados, y a la Oficina del Alto Representante para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular al Sr. Chowdhury,

por su apoyo inquebrantable a los países menos adelantados.

La Presidenta (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Sr. Ahmed Aboul Gheit, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Ahmed Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Es para mí un placer dirigirme hoy a la Asamblea General, no sólo en nombre de Egipto sino también en nombre del Grupo de Estados de África en las Naciones Unidas, que Egipto tiene el honor de presidir durante este mes. Egipto siempre ha reconocido plenamente los profundos vínculos que lo unen al continente africano.

La reunión de hoy, con ocasión del examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, proporciona una oportunidad adecuada para destacar los avances logrados en la aplicación de las decisiones incluidas en el Programa y para examinar los retos y problemas auténticos que se enfrentan al aplicar esas decisiones. Sin lugar a dudas, este proceso de examen debería brindar un impulso a la eficiente y coherente labor internacional destinada a ayudar a ese grupo de países a alcanzar el desarrollo sostenible y erradicar la pobreza de sus habitantes. Egipto considera que la comunidad internacional debe brindar toda la asistencia posible a dichos países a fin de contrarrestar su creciente marginación de la economía mundial y ayudarles para que puedan beneficiarse de las capacidades científicas y económicas contemporáneas y aprovechar las oportunidades de desarrollo de la globalización y, al mismo tiempo, evitar las repercusiones negativas de ésta en sus economías.

La erradicación de la pobreza y la consecución del desarrollo sostenible para todos es una responsabilidad conjunta de los países del Norte y de los países del Sur por igual. Para ello es necesario que durante el período restante todos nos esforcemos por lograr la aplicación efectiva del Programa de Acción antes de 2010, mediante una labor seria y una alianza auténtica en apoyo de los países menos adelantados. Esa alianza debe basarse en la solidaridad internacional y en los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en la Declaración del Milenio y en los objetivos y compromisos convenidos en la Cumbre Mundial de 2005. Entre ellos ocupa un lugar

prominente la apropiación nacional de los planes y estrategias de desarrollo y el otorgamiento de asistencia para apoyar las prioridades de desarrollo decididas por cada país en su búsqueda del desarrollo sostenible.

Los informes y documentos publicados por las Naciones Unidas y la Estrategia de Cotonú aprobada en junio confirman las enormes dificultades que afrontan los países menos adelantados. Esas dificultades radican en la falta de recursos para financiar proyectos de infraestructura y los sectores de servicios básicos de salud y educación, además de las necesarias transferencias de tecnología no perjudicial para el medio ambiente, que garantizarían la sostenibilidad del proceso de desarrollo en los países menos adelantados a través de una pronta integración de esos países en la economía internacional, así como mediante la eliminación de todas las barreras arancelarias y no arancelarias que impiden el acceso de sus exportaciones a los mercados de los países desarrollados y la prestación de asistencia a los países menos adelantados que no son miembros de la Organización Mundial del Comercio para que se incorporen a ella lo antes posible.

No cabe duda de que pronto llegará el momento en que el actual incumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el terreno será obsoleto e inaceptable. Esas resoluciones no deben transformarse en una mera obligación moral que puede cumplirse o que, en la mayoría de los casos, puede ser pasada por alto o soslayada.

Egipto hoy reafirma su compromiso de respaldar a los países menos adelantados en el logro de sus objetivos de desarrollo. En los últimos años Egipto ha ofrecido una amplia variedad de asistencia técnica a esos países al brindar programas y cursos de capacitación, ya sea mediante la cooperación bilateral o trilateral, con objeto de apoyar la creación de capacidad en los países menos adelantados en varios ámbitos, entre ellos la educación, la salud, la agricultura, las tecnologías de la información y de las comunicaciones y, en otras esferas, de conformidad con los resultados de la Cumbre del Milenio. Egipto seguirá decidido a brindar todo lo que esté a su alcance a sus hermanos de esos países porque cree firmemente en los principios de solidaridad entre los países del Sur y en la importancia de la cooperación internacional para lograr el desarrollo y alcanzar la seguridad y la estabilidad en los planos nacional, regional e

internacional, y en particular en nuestro continente africano, que alberga el mayor número de países menos adelantados.

Egipto espera con gran interés utilizar su condición de miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas para velar por que la Comisión otorgue una atención especial a la paz y a la seguridad en los países menos adelantados y ayudar a esos países a crear un entorno propicio con miras a abordar las cargas de la consolidación de la paz a largo plazo para evitar el estallido reiterado de conflictos armados, mientras impulsa el avance del desarrollo en todos los ámbitos.

Egipto también ha utilizado su condición de miembro en los acuerdos subregionales de África, en particular en el Mercado Común del África Meridional y Oriental (MECAFMO) —que incluye 13 de los países menos adelantados— para mejorar el volumen del comercio entre los miembros del MECAFMO. La zona de libre comercio de los miembros del MECAFMO ha brindado la posibilidad de que las exportaciones de los países menos adelantados del MECAFMO logren acceder a los mercados de los países en desarrollo del MECAFMO, incluido Egipto. También ha brindado oportunidades de trabajo a los jóvenes y ha promovido el éxito de numerosas empresas medianas y pequeñas, lo cual ha ayudado a mejorar las condiciones económicas y de vida de las poblaciones de los países menos adelantados. Esperamos y estamos decididos a seguir trabajando en pro de un mayor progreso y del mejoramiento de esas condiciones vida.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Tarja Filatov, Ministra de Trabajo de Finlandia, quien hablará en nombre de la Unión Europea.

Sra. Filatov (Finlandia) (*habla en inglés*): Me honra hablar en nombre de la Unión Europea sobre esta cuestión sumamente importante. Los países adherentes Bulgaria y Rumania; los países candidatos Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia; los países del Proceso de Estabilidad y Asociación y candidatos potenciales Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia; e Islandia, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, así como la República de Moldova y Ucrania se asocian a esta declaración.

La Unión Europea agradece al Secretario General su informe sobre la ejecución del Programa de Acción de Bruselas hasta 2006 y otros materiales producidos para este examen mundial amplio de mitad de período.

La Unión Europea, como importante interlocutora para el desarrollo de los países menos adelantados, aprovecha esta oportunidad para reafirmar su pleno compromiso con la ejecución del Programa de Acción de Bruselas como parte de su compromiso más amplio con el programa mundial de desarrollo. El Programa de Acción de Bruselas es un elemento crucial de la estrategia mundial destinada a mejorar la situación de los países menos adelantados, y la participación de la Unión Europea en esta Reunión de alto nivel constituye una reafirmación de su firme alianza con los países menos adelantados.

El respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos económicos, sociales y culturales, el Estado de derecho, las instituciones democráticas sólidas que tengan en consideración las necesidades de la población, la buena gobernanza, las políticas económicas sólidas y la infraestructura mejorada son las bases para un crecimiento económico sostenible, para la erradicación de la pobreza y para la creación de empleos. Como se reconoció en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se fortalecen mutuamente.

Acogemos con beneplácito el hecho de que, a partir de 2001, el crecimiento económico de los países menos adelantados como grupo haya alcanzado prácticamente el objetivo del 7%. Ese logro ha sido el resultado de las valerosas reformas macroeconómicas emprendidas por los gobiernos de los países menos adelantados y de la concomitante disminución del déficit fiscal, de la menor inflación y de la reducción de los desequilibrios externos. La estabilización macroeconómica ha sido acompañada con éxito por reformas estructurales como la privatización, la reducción de las regulaciones empresariales y la liberalización del comercio.

El comercio puede ser un potente catalizador del crecimiento económico y la disminución de la pobreza en los países en desarrollo. Debe ser integrado en todos los planes nacionales de desarrollo, tales como los documentos de estrategia relativos a la reducción de la pobreza, de todos los países menos adelantados. Por consiguiente, el comercio es uno de los factores

fundamentales del programa internacional para respaldar los objetivos de desarrollo del Milenio, el Documento Final de la Cumbre Mundial y el Programa de Acción de Bruselas. El acceso a los mercados no es suficiente por sí sólo para mejorar la integración satisfactoria de los países más pobres en el comercio mundial. Requiere una mayor financiación para el desarrollo del comercio y de la capacidad productiva, en combinación con reformas internas y el mejoramiento de las normas comerciales internacionales.

El costo de un fracaso definitivo de las negociaciones del Programa de Desarrollo de Doha sería muy elevado, en especial para los países en desarrollo más vulnerables. Lo que ahora está en juego reviste mucha mayor importancia que las cuestiones por las cuales se han estancado las negociaciones. La conclusión del Programa de Doha ayudaría sustancialmente a los países menos adelantados en su objetivo de integrarse mejor en la economía mundial.

Por su parte, la Unión Europea hará todo lo posible por garantizar una pronta reanudación de las negociaciones y exhorta a sus asociados comerciales, en particular los principales asociados, a que tomen las medidas necesarias para proseguir con ellas y obtener un resultado positivo.

Es importante apoyar un mejor acceso de los países menos adelantados a los mercados mediante una adecuada asistencia técnica relacionada con el comercio. La Unión Europea apoya firmemente iniciativas tales como la ayuda para el comercio. En ese contexto, destaca la importancia de contribuir al marco integrado mejorado para los países menos adelantados. Dichas iniciativas no deben perder su impulso en el estado actual de las negociaciones del Programa de Desarrollo de Doha, y la comunidad internacional debería respaldar su rápida ejecución.

En diciembre de 2005 los Estados miembros de la Unión Europea, en el contexto de sus futuras promesas de asistencia para el desarrollo, se comprometieron a tratar de incrementar su presupuesto para la asistencia relacionada con el desarrollo hasta 1.000 millones de euros al año para 2010. Con ello, la contribución de la Unión Europea en su conjunto, incluido el aporte de la Comunidad, ascendería a 2.000 millones de euros al año para 2010. Los acuerdos de asociación económica bajo negociación complementan nuestra asistencia técnica relacionada con el desarrollo.

El fortalecimiento y la ampliación de la capacidad productiva y la infraestructura de los países menos adelantados son necesarios para su integración regional, para un mayor comercio interno e internacional y para su crecimiento económico y desarrollo. Con el objeto de superar estas dificultades, la Unión Europea, por ejemplo, ha aprobado la Estrategia para África, que incluye la iniciativa sobre una asociación entre la Unión Europea y África a fin de crear infraestructura.

A pesar de un buen crecimiento económico general, la pobreza y las privaciones siguen afectando gravemente a la mayoría de los países menos adelantados. Esto pone de manifiesto la necesidad de apoyar en principio la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción, el Estado de derecho y una mayor igualdad en el desarrollo social de los países menos adelantados. La riqueza económica y el desarrollo también deberían beneficiar a los sectores más vulnerables de la población. Con ese fin, los programas de educación, salud e igualdad entre los géneros son elementos vitales de nuestro Programa de Acción a fin de obtener unas economías que funcionen mejor y sean más equitativas y más sostenibles desde el punto de vista ambiental en los países menos adelantados. Esto es especialmente importante en aquellos países cuya sociedad está en riesgo por amenazas tales como el VIH/SIDA.

En cuanto a la educación, algunas cifras son realmente alentadoras, aunque el mejoramiento de la calidad de la educación no esté a la par del incremento en las matrículas. Sigue siendo alarmante que en 2004 casi un 15% de las niñas de los países menos adelantados ni siquiera estaban matriculadas en la enseñanza primaria. Es por eso que la Unión Europea sigue estando muy preocupada por la lentitud de los progresos en la promoción de la igualdad entre los géneros. Los países menos adelantados deben incorporar plenamente a la mujer en todos sus planes de desarrollo.

Reducir las vulnerabilidades y gestionar de manera sostenible el medio ambiente en los países menos adelantados constituyen el núcleo del Programa de Acción de Bruselas, así como de los programas de desarrollo más amplios, particularmente nuestro esfuerzo por cumplir a cabalidad con los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

Observamos con satisfacción un incremento en la asistencia oficial para el desarrollo que los países donantes dirigen a los países menos adelantados. En 2001, año en que se aprobó el Programa de Acción de Bruselas, la asistencia oficial para esos países era de aproximadamente 10.000 millones de euros. En 2004 esa suma casi se había duplicado hasta 19.000 millones de euros y, si continúa esa tendencia, la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países menos adelantados se duplicará otra vez a 40.000 millones de euros para el 2010. La Unión Europea encabeza esa evolución merced a las decisiones adoptadas en las reuniones del Consejo de Europa celebradas en Barcelona y Bruselas de aumentar considerablemente la asistencia oficial para el desarrollo en 2010 y posteriormente.

La Unión Europea respalda y financia la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, al igual que acoge positivamente y respalda la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda destinada a condonar el 100% de la deuda pendiente de los países altamente endeudados que cumplen las condiciones pertinentes. La Unión Europea también subraya la importancia de que los países que se hayan excluido de la lista de países menos adelantados puedan tener una transición sin obstáculos, y está dispuesta a ayudarlos a ese respecto.

La Unión Europea presta gran atención a la calidad de la asistencia. En la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda, aprobada en marzo de 2005, la comunidad principal de donantes para el desarrollo contrajo el importante compromiso de formular una política de desarrollo más coordinada y complementaria, compromiso que estamos plenamente dispuestos a cumplir. El Consenso Europeo sobre el Desarrollo establece los principios de eficacia y coherencia para un aumento de la asistencia.

Tal como se expresa en el Consenso Europeo, es necesario apoyar y reforzar unas instituciones fiables, no sólo en el plano central y regional, sino también local. En ese contexto, cabe mencionar el principio de subsidiaridad a la par que la necesidad de contar con unas políticas eficaces sobre descentralización y rendición de cuentas, desarrollo de la capacidad y habilitación de la sociedad civil, sobre todo a nivel de bases. Los progresos en todos esos aspectos producirán una mayor equidad e igualdad de oportunidades.

En conclusión, podemos afirmar con claridad que la pobreza no es invencible. En vista de algunas tendencias positivas relativamente nuevas, tales como el mejoramiento de la situación de muchos países menos adelantados y la exclusión de Cabo Verde y Maldivas de la lista de países menos adelantados, debemos resistirnos a la tentación de darnos por vencidos. Dichas tendencias reflejan los resultados positivos del Programa de Acción de Bruselas. Debemos ser consecuentes en su aplicación hasta 2010. Los objetivos son difíciles de lograr pero con un aumento de recursos y una atención aún mayor por parte de cada uno de los asociados, deberíamos ser capaces de superar esos desafíos durante los cinco años restantes del Programa de Acción.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Jean Asselborn, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de Luxemburgo.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitarla por su elección y desearle mucha suerte y ánimo en las importantísimas e interesantes tareas que tiene por delante.

El compromiso de la Unión Europea y sus Estados miembros de ayudar a los países menos adelantados ya ha sido demostrado. De hecho, fue con el auspicio de la Unión Europea que se celebró la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en Bruselas, del 14 al 20 de mayo de 2001. La erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible fueron definidos en ese entonces como las prioridades del Programa de Acción de Bruselas, cuya ejecución examinamos hoy, a mitad de su período de aplicación de 2001 a 2010.

Consecuente con el espíritu resuelto y persistente del compromiso europeo, deseo también sumarme a la declaración formulada por la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

El Sr. Butagira (Uganda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Me complace aún más participar en este útil y necesario examen de mitad de período, dado que el Gobierno de Luxemburgo ha aplicado una política de desarrollo activa y coherente. Esa política, que es la piedra angular de nuestra política exterior, tiene dos características particulares: una cualitativa y otra

cuantitativa. Desde 2000 Luxemburgo ha sido uno de los poquísimos países industrializados que cumple con su compromiso internacional de dedicar un mínimo del 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

De hecho, Luxemburgo ha hecho algo aún mejor. En términos del porcentaje del ingreso nacional bruto, su asistencia a los países en desarrollo alcanzó el 0,82% en 2005 y continuará incrementándose hasta el 1% en los próximos años. En 2004 el 49% de la asistencia de Luxemburgo a los países en desarrollo se destinó a los países menos adelantados, y continuará incrementándose a medida que apliquemos nuestra política de centrarnos en esa categoría.

Además del aspecto puramente cuantitativo, Luxemburgo ha mantenido un diálogo continuo con todos sus asociados para el desarrollo, especialmente con los países menos adelantados. La cooperación de Luxemburgo decide sus intervenciones basándose en ese diálogo y en virtud de las prioridades definidas por los Gobiernos de los asociados en sus estrategias nacionales de desarrollo.

Asociación no es una palabra hueca para nosotros. Estamos convencidos de que sólo las relaciones en condiciones de igualdad entre los asociados para el desarrollo pueden crear el tipo de comprensión y respeto necesarios para ocuparnos conjuntamente de manera eficaz de los problemas de las poblaciones más pobres. Debemos elaborar proyectos y programas con un fuerte sentido de titularidad de las comunidades que se beneficiarán de ellos. Esto garantiza el verdadero desarrollo sostenible.

Permítaseme agradecer al Secretario General el informe que ha preparado sobre la aplicación del Programa de Acción de Bruselas de 2001. Si bien, por una parte, no debería sorprendernos que, a mitad de período, aún no hayamos alcanzado todos los objetivos, por otra parte nos preocupa la advertencia de que varios países menos adelantados no están en condiciones de alcanzar el éxito antes de 2010. Resulta indispensable que tanto los países menos adelantados como la comunidad internacional hagan más esfuerzos para estar realmente a la altura de los compromisos que asumimos en 2001.

En Bruselas fuimos lo suficientemente sabios como para considerar la cuestión desde una perspectiva a largo plazo, ya que queremos lograr avances ambiciosos para los países menos adelantados. Esa

perspectiva de largo plazo no debe penalizar a las poblaciones más pobres, ya que las ambiciones nobles tienden a difuminarse con el tiempo. Por lo tanto, este examen de mitad de período es el momento oportuno para restablecer el impulso. Los progresos alcanzados durante los cinco últimos años deben alentarnos.

Las cantidades totales destinadas a la asistencia oficial para el desarrollo alcanzaron niveles sin precedentes en 2005. Si bien parte del aumento se puede atribuir a las contribuciones para las víctimas del tsunami del océano Índico y para el alivio de la deuda del Iraq, no debemos olvidar que en mayo de 2005, bajo la Presidencia de Luxemburgo y por iniciativa de mi colega el Ministro de Cooperación, actuando en consonancia con sus predecesores a cargo de la política de cooperación de Luxemburgo, los Estados miembros de la Unión Europea decidieron elevar la asistencia a los países en desarrollo al 0,56% del ingreso anual bruto para 2010 y al 0,7% para 2015. Ese nuevo compromiso político cuantitativo se cimentó sobre una iniciativa aprobada en marzo de 2005, cuando los países industrializados y desarrollados, incluidos muchos países menos adelantados, aprobaron la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda para el desarrollo.

El respeto de los compromisos internacionales es la base de las relaciones de confianza dentro de una asociación bien definida y eficaz entre los donantes y los países en desarrollo. En ese sentido, me complace confirmar que Luxemburgo destinó más del 0,3% de su ingreso nacional bruto a los países menos adelantados en 2004. Hemos cumplido con creces la promesa de Bruselas de reservar entre el 0,15 y el 0,2% para tal fin. La hemos cumplido dentro del contexto de programas de cooperación indicativos con 10 países asociados privilegiados. Esos programas garantizan, a mediano plazo y de conformidad con los programas nacionales de desarrollo de nuestros asociados, la asistencia prevista por parte de Luxemburgo.

Sectores sociales tales como la educación, la salud, el acceso al agua y el desarrollo local son prioridades de nuestra cooperación. En vista de las recomendaciones del Secretario General, confiamos en que esta selección sectorial contribuya especialmente a lograr avances en las esferas de la gobernanza, el fomento de la capacidad y la creación de instituciones en los países menos adelantados, y sobre todo en materia de igualdad entre los géneros y en la lucha contra el VIH/SIDA.

Para concluir, reafirmo el apoyo constante del Gobierno del Gran Ducado de Luxemburgo a la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados. Observarán que somos asociados responsables y dignos de confianza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Nkosazana Dlamini Zuma, Ministra de Relaciones Externas de Sudáfrica, quien hablará en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sra. Zuma (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a la Presidenta por haber sido elegida para presidir el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Nos complace verla presidir esta Reunión.

El Grupo de los 77 y China acoge con satisfacción la Reunión de alto nivel para evaluar los progresos alcanzados en los cinco primeros años de la ejecución del Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010.

El Grupo de los 77 y China aplaude también la Estrategia de Cotonú, un examen analítico completo de mitad de período de la situación de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas durante los cinco primeros años, que destaca clara y sucintamente los logros alcanzados hasta la fecha, los retos que nos quedan por delante y las medidas que deben adoptar conjuntamente los países menos adelantados y los asociados para el desarrollo.

Como resultado de esta evaluación de mitad de período, el Grupo de los 77 y China observa con preocupación que no se ha avanzado lo suficiente en la aplicación del Programa de Acción de Bruselas y que, como se ha indicado, se espera que muy pocos países menos adelantados sean capaces de cumplir los objetivos del Plan de Acción de Bruselas si continúa la tendencia actual. Si los países menos adelantados quieren lograr los objetivos acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, debe observarse la plena aplicación de los siete compromisos.

Pese a las medidas adecuadas que se adoptaron y a los ingentes esfuerzos realizados por los propios países menos adelantados a fin de crear condiciones nacionales favorables para la aplicación del Programa de Acción de Bruselas en sus esfuerzos por lograr un desarrollo muy necesario, el apoyo recibido de los

asociados para el desarrollo sigue siendo insuficiente o incluso a veces inexistente. Por lo tanto, el Grupo de los 77 y China hace un llamamiento a los asociados para el desarrollo de los países menos adelantados para que cumplan con sus compromisos sin más demora.

En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 se reafirman los compromisos asumidos para ocuparse de las necesidades especiales de los países menos adelantados y se insta a todos los países, a todas las organizaciones pertinentes del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones pertinentes, incluidas las instituciones de Bretton Woods, a que hagan esfuerzos conjuntos para adoptar medidas rápidas a fin de cumplir de manera oportuna los objetivos del Programa de Acción de Bruselas. Sin embargo, no creemos que se haya hecho bastante para cumplir los compromisos asumidos en 2005. Alcanzar los objetivos y las metas que figuran en el Programa de Acción exige un compromiso continuo y renovado tanto de los países menos adelantados como de sus asociados para el desarrollo. Es fundamental que esta asociación se revitalice y fortalezca mediante el fomento de las responsabilidades mutuas y compartidas entre los países menos adelantados y sus asociados para el desarrollo en aras de promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible en los países menos adelantados, fomentando así su integración en la economía mundial.

También deseo reafirmar y manifestar que concuerdo con lo expresado en el examen de mitad de período en el sentido de que es necesario prestar especial atención a la igualdad entre los géneros, una cuestión que es importante no solamente en sí misma, sino también para el logro de otros objetivos de desarrollo del Milenio tales como la reducción de la mortalidad infantil y materna, porque si no hay igualdad entre los géneros será muy difícil alcanzar estos dos objetivos. También es importante abordar cuestiones tales como la agricultura, la infraestructura, el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y los obstáculos a las exportaciones de los países menos adelantados.

Para concluir, también deseo añadir que debe mejorar la acción coordinada de las Naciones Unidas y sus organismos, fondos y programas para respaldar a los países menos adelantados. Lo que es más importante, los asociados para el desarrollo deben cumplir los compromisos asumidos en las grandes cumbres de las Naciones Unidas celebradas en los

10 últimos años, especialmente la Conferencia Internacional de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo y la Cumbre Mundial de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible. Todos tenemos la responsabilidad colectiva de ayudar y demostrar solidaridad para con los países menos adelantados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Rudolph Insanally, Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, quien hablará en nombre del Grupo de Río.

Sr. Insanally (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países del Grupo de Río sobre este importante tema del programa.

En este examen del Programa de Acción de Bruselas tenemos que evaluar con franqueza los logros alcanzados y tratar de cumplir los compromisos del Programa, como lo exige el tema central de esta Reunión de alto nivel.

Acontecimientos importantes, como la duplicación de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países menos adelantados desde 1999, la reducción sustancial de la deuda de los países más pobres, el mayor acceso a los mercados exento de cuotas y de aranceles para la mayoría de los productos de los países menos adelantados, las corrientes más sistematizadas de asistencia desvinculada y el aumento de las corrientes de capital privado son signos alentadores que afirman que el Programa de Acción de Bruselas es una plataforma inestimable para el crecimiento y el desarrollo sostenibles de los países menos adelantados.

En el reciente Diálogo de alto nivel sobre la migración, se dijo reiteradamente que los países menos adelantados ahora se benefician de altos volúmenes de remesas. De hecho, esto es cierto, pero, como revela un estudio realizado recientemente por el Fondo Monetario Internacional, las ganancias no compensan de manera suficiente las pérdidas de capacidades y otros recursos que sufren los países menos adelantados. No es oro todo lo que reluce.

Para ahorrar tiempo, voy a limitar mi declaración y facilitar por escrito una versión más larga para los miembros de la Asamblea General, pero simplemente quiero que quede claro que la situación de los países menos adelantados sigue siendo muy precaria. La comparación de los datos seleccionados disponibles de los países menos adelantados revela que es necesario

desplegar ingentes esfuerzos para cumplir los compromisos que figuran en el Programa de Acción de Bruselas.

Algo más preocupante es que, con las tasas actuales, ni siquiera se puede garantizar el logro de los niveles mínimos esperados. A la luz de otras consideraciones, tales como los efectos negativos de la alta tasa de incidencia del VIH/SIDA y de otras enfermedades infecciosas, la necesidad de crecimiento económico de calidad, la reducción de las desigualdades y la conservación del medio ambiente natural, es inevitable prever un futuro más sombrío para los países menos adelantados.

A medio camino del tercer Programa de Acción es imperativo que realicemos los cambios necesarios para garantizar que contemos con una senda firme para llegar más allá de los resultados tan desalentadores obtenidos en los programas anteriores.

Los primeros cinco años han subrayado la eficacia de las asociaciones para el logro de los objetivos del Programa. Es necesaria una cooperación más intensa que permita acelerar el progreso y el desarrollo, a fin de contrarrestar los efectos devastadores de las desigualdades que prevalecen actualmente en materia de normativa comercial mundial. Los propios países menos adelantados se han encargado de determinar la atención y el compromiso necesarios para garantizar la plena aplicación del Programa de Acción. En este sentido, el Grupo de Río señala a la atención el enfoque esbozado en la Estrategia de Cotonú para la ejecución ulterior del Programa de Acción.

Los países de nuestro Grupo han presentado propuestas a escala mundial que tienen en cuenta la forma de reflexionar, de actuar y de colaborar necesaria para conseguir mayores progresos. Creemos que, al promover el programa de los países menos adelantados, así como el de otros países y regiones que enfrentan desafíos específicos, debe prestarse mayor atención a garantizar que estas propuestas vayan más allá de los objetivos limitados, entre los cuales está el llamamiento de mi propio país en pro del establecimiento de un nuevo sistema económico y social mundial y humano, la iniciativa de acción contra el hambre y la pobreza del Brasil, Chile y otros países y el fondo humanitario internacional que ha propuesto Venezuela.

La norma para la evaluación del éxito establecida por el propio Programa de Acción es su contribución al progreso de los países menos adelantados a la consecución de los objetivos internacionales de desarrollo, así como, si fuera necesario, a que sean eliminados de la lista de los países menos adelantados. En estos momentos la evaluación nos muestra que todavía se puede y se debe hacer mucho más.

Por lo tanto, el Grupo de Río respalda la profunda renovación del compromiso político para con los países menos adelantados mediante esta Reunión de alto nivel. Expresamos nuestro interés continuo en el desarrollo de los países menos adelantados y alentamos a todos los agentes, los propios países menos adelantados, los países asociados, la comunidad internacional y la Secretaría que los ayuda, a que redoblen sus esfuerzos para garantizar un mayor éxito y una plena consecución de los objetivos del Programa de Acción.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Moctar Ouane, Ministro de Relaciones Exteriores de Malí.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés*): En primer lugar, permítaseme transmitir a la Presidenta de la Asamblea General las cálidas felicitaciones de la delegación de Malí por haber sido elegida para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Quisiera también felicitar al Sr. Chowdhury, Alto Representante del Secretario General para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños estados insulares en desarrollo, así como a quienes contribuyeron a la excelente organización de esta Reunión de alto nivel sobre el examen mundial amplio de mitad de período de la ejecución del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010. Gracias a la dirección dinámica y efectiva del Sr. Chowdhury, esta Reunión se celebra en el momento oportuno y, gracias al compromiso de todos, estamos convencidos de que tendrá resultados importantes que permitirán seguir aplicando los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas.

¿Dónde nos encontramos cinco años después de la aprobación del Programa de Acción? Seamos francos: los resultados obtenidos no están a la altura de las expectativas. Por lo tanto, los países menos adelantados y los asociados para el desarrollo deben

redoblar los esfuerzos en los planos nacional, bilateral, subregional, regional y mundial para lograr los objetivos del Programa de Acción de Bruselas. Desde ese punto de vista, ahora quisiera referirme sucintamente la experiencia de Malí al respecto.

Malí participó activamente en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en la que se aprobó la Declaración y Programa de Acción de Bruselas. Consiguientemente, en 2002 el Gobierno de Malí aprobó un marco único de referencia para sus estrategias y políticas de desarrollo, denominado marco estratégico para combatir la pobreza 2002-2006. Ese marco gira en torno a tres pilares que cubren los siete compromisos del Programa de Acción de Bruselas: el desarrollo institucional y el mejoramiento de la gestión pública y de la participación; el desarrollo de los recursos humanos y el acceso a los servicios sociales básicos; y el desarrollo de la infraestructura básica y los sectores productivos. En este sentido, el informe nacional de Malí sobre la ejecución del Programa de Acción de Bruselas ha permitido constatar lo siguiente.

En cuanto al acceso a los servicios sociales básicos, el índice general de escolarización aumentó un 9,6%, y pasó del 64,4% en 2002 al 74% en 2005. La proporción de personas que viven en un radio de cinco kilómetros de un centro de salud pasó del 44% en 2002 al 50% en 2005. La vacunación contra la difteria, el tétanos, la tos ferina y la poliomielitis 3 pasó del 75% en 2002 al 90% en 2005. El acceso al agua potable aumentó del 57% en 2002 al 66,1% en 2005. Los índices de mortalidad materna e infantil, aunque han bajado, siguen en un nivel preocupante y son, respectivamente, de 500 por 100.000 nacidos vivos y de 113 por 1.000.

En cuanto a la infraestructura básica, la densidad de las líneas telefónicas pasó de una línea por 100 habitantes en 2002 a siete líneas por 100 habitantes en 2005. El porcentaje general de acceso a la electricidad pasó del 12% en 2002 al 15,03% en 2005.

En la esfera de la buena gestión pública, se han registrado importantes avances con la aprobación de un plan de modernización de la administración y la institucionalización del cargo de auditor general.

No obstante, la incidencia general de la pobreza no disminuyó en el período en cuestión, a pesar de que en ese período en la economía de Malí se registró un índice de crecimiento real del orden del 5,1% del producto

interno bruto, índice que queda por debajo del objetivo fijado en el marco estratégico, que era del 6,7%.

Esta constatación también se aplica a casi todos los países menos adelantados. ¿Qué se puede hacer? Recordemos primero el hecho indiscutible de que no puede haber reducción de la pobreza sin un crecimiento económico sostenible y una redistribución equitativa de los frutos de ese crecimiento. Es por ello que Malí, partiendo de las lecciones aprendidas de la aplicación de su primer marco estratégico, elaboró un segundo marco para el período 2007-2011, que se centra en el crecimiento económico, en particular en el desarrollo de los sectores productivos, la instauración y la consolidación de la reforma estructural y el mejoramiento del acceso a los servicios sociales básicos.

También está claro que nuestro objetivo de reducir la pobreza a la mitad de aquí al año 2010 dependerá del compromiso decidido de la comunidad internacional de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, mejorar su eficacia y favorecer la creación de un entorno internacional propicio para la inserción de los países menos adelantados en el comercio internacional, y favorable igualmente para las inversiones extranjeras directas y la transferencia de tecnología.

También existe la necesidad de que la Oficina del Alto Representante del Secretario General para los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños estados insulares en desarrollo se vuelque más a las reivindicaciones dirigidas a los donantes y a los organismos de cooperación, así como al fomento de la capacidad de los países menos adelantados, sobre todo en materia de comercio.

Quisiera terminar como he empezado, recalcando que Malí espera que la declaración que se aprobará tras esta Reunión de alto nivel se ajuste a los compromisos que todos suscribimos en 2001, puesto que ¿cómo podemos admitir razonablemente que, en momentos en que el mundo es más rico que nunca, el número de habitantes de los países menos adelantados que viven en la pobreza pase de 334 millones en 2000 a 471 millones en 2015?

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. M. Morshed Khan, Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh.

Sr. Khan (Bangladesh) (*habla en inglés*): Trataré de ser breve en mi intervención.

Este examen de mitad de período del Programa de Acción es sumamente importante para todos, sobre todo porque haremos balance de las razones por las que los países menos adelantados todavía no han logrado el objetivo de alcanzar un índice de crecimiento del 7% anual y aumentar el cociente entre el producto interno bruto y la inversión hasta el 25%. Como se determina correctamente en el Programa de Acción, a los países menos adelantados les resultará difícil conseguir índices de crecimiento altos a menos que las inversiones aumenten de manera sustancial. El índice de crecimiento del producto interno bruto ha sido de un promedio inferior al 3% desde que aprobamos el Programa de Acción en 2001 y las inversiones también han seguido siendo muy bajas.

Por lo tanto, para los países menos adelantados, la principal limitación es la falta de capital. Se esperaba que habría un aumento de las corrientes de capital, de la asistencia para el desarrollo y de la inversión extranjera directa hacia los países menos adelantados para compensar el desajuste entre inversión y ahorros, pero la realidad ha sido otra. Algunas cifras importantes lo demuestran. Según los datos más recientes, en 2004 la asistencia oficial para el desarrollo dirigida a los países menos adelantados ascendió a 23.800 millones de dólares o 35,7 dólares por cada uno de los habitantes de los países menos adelantados. Esto significa menos de 10 céntimos al día que, sin duda, no bastan para complementar los ingresos ni para incentivar el ahorro.

En el mismo año los países menos adelantados devolvieron casi 6.000 millones de dólares para el pago de las deudas. Otros 8.000 millones de dólares salieron de los países menos adelantados en concepto de ingresos netos de los factores de empresas y personas extranjeras que trabajan en esos países. La última fuente de salida de capital es tal vez la más complicada: la tenencia de reservas de divisas extranjeras de los países menos adelantados. Los países menos adelantados tenían en conjunto más de 28.000 millones de reservas de divisas —en dólares y euros— lo que es esencialmente un préstamo a muy bajo interés de los países más pobres a sus benefactores ricos. Entre 2003 y 2004 hubo un aumento de las reservas de divisas de los países menos adelantados de aproximadamente 5.500 millones de dólares: una salida neta de capital. Si deducimos esas salidas de capital de

la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa, la inyección neta de capital en los países menos adelantados es de menos de 5.000 millones de dólares anuales, o sólo dos centavos diarios por cada ciudadano de los países menos adelantados. Sin duda, ello no resulta suficiente para influir en la brecha permanente entre ahorros e inversiones en los países más pobres del mundo.

La falta de capital es sólo una cara de la moneda; la otra es la falta de acceso a los mercados. Tras la aprobación del Programa de Acción, la Ronda de Desarrollo de Doha de negociaciones comerciales comenzó con un gran impulso, pero pronto se paralizó totalmente sin que se llegue a un consenso sobre el acceso especial y diferencial a los mercados para los países menos adelantados. Incluso cuando las barreras arancelarias son bajas, las exportaciones de los países menos adelantados enfrentan considerables barreras no arancelarias y paraarancelarias, que fundamentalmente impiden todo crecimiento considerable de las exportaciones. En las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) también hubo intentos de enfrentar a los países menos adelantados entre sí, otorgando preferencias selectivas a determinados países menos adelantados. Esto debe terminar y todas las exportaciones de los países menos adelantados deben recibir el mismo tratamiento: un acceso a los mercados exento de derechos y de contingentes.

El tercer problema es la inestabilidad de los ingresos. En un mundo globalizado, la crisis económica en un país puede tener importantes repercusiones negativas en los asociados comerciales. Lamentablemente, los países menos adelantados no pueden quedar aislados efectivamente de los llamados efectos de contagio. Más importante aún, la magnitud de las crisis puede ser muy diferente para los países ricos y los países pobres, tal como puede serlo para los hogares ricos y los hogares pobres. Existen también otras conmociones externas, como el aumento del precio del petróleo, que afecta desproporcionadamente a los países menos adelantados. Además, hay también crisis en los ingresos causados por el clima, entre ellas inundaciones, sequías y tsunamis, que debilitan los ahorros internos y obstaculizan las inversiones. Hay que tener en cuenta las consecuencias asimétricas de diversas conmociones económicas en los países menos adelantados, en particular en vista de las corrientes de capital hacia los países menos adelantados que dependen de determinados ciclos.

¿Cómo hacer frente a esos retos y encaminar el Programa de Acción hacia el aumento de las inversiones y del crecimiento? Al respecto, permítaseme dar a conocer algunas de mis ideas.

En primer lugar, necesitamos una solución innovadora a fin de hacer frente a la carga de las reservas de divisas para los países menos adelantados. La reserva de 28.000 millones de dólares que tienen actualmente los países menos adelantados constituye, en realidad, un impuesto injusto para esos países, dado que no pueden utilizarla para financiar sus iniciativas de desarrollo. Una solución podría ser permitir que los países menos adelantados obtengan préstamos con la garantía de sus propias reservas con tasas de interés de valor cero. Actualmente a los países menos adelantados se les cobra un considerable incremento para obtener préstamos con la garantía de sus propias reservas en divisas. Los países cuya moneda es la de las reservas deben comprometerse con ese arreglo. De lo contrario, se trata de una situación en que sólo se benefician los países desarrollados, en lugar de los países menos adelantados.

En segundo lugar, se debe velar por que la corriente de capital hacia los países menos adelantados sea anticíclica. Los préstamos y la asistencia a los países menos adelantados deben aumentar cuando existe una crisis económica. Las corrientes anticíclicas de capital estabilizarían el crecimiento de las inversiones y los ingresos pasarían a ser menos inestables en los países menos adelantados.

En tercer lugar, hay que elaborar nuevas estrategias y nuevos mecanismos para fortalecer la capacidad de los países menos adelantados de controlar los riesgos relacionados con el clima. La comunidad internacional debe abordar ese tema con toda seriedad y analizar las posibilidades de introducir en los Países menos adelantados un seguro contra el mal tiempo y las condiciones climáticas adversas.

En cuarto lugar, se deben volver a examinar las normas de la OMC, en particular el principio de un todo único, para otorgar rápidamente a las exportaciones de los países menos adelantados un acceso a los mercados desarrollados exento de derechos y de contingentes, a la espera de acuerdos sobre subsidios agrícolas o sobre el acceso a los mercados de bienes no agrícolas. Ello es indispensable para volver a poner en marcha la Ronda de Desarrollo de Doha.

En quinto lugar, debemos redoblar los esfuerzos para determinar y eliminar las limitaciones fundamentales de la oferta que impiden a los sectores privados de los países menos adelantados ser competitivos a nivel mundial. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional adopte medidas concretas a fin de activar plenamente la Iniciativa de ayuda para el comercio y el Marco Integrado mejorado, no sólo para eliminar las limitaciones relativas a la capacidad, sino también para determinar los problemas de las barreras no arancelarias y paraarancelarias en los países desarrollados que obstaculizan las exportaciones de los países menos adelantados, así como para hacer frente a esos problemas. La Iniciativa de ayuda para el comercio y el Marco Integrado mejorado deben centrarse en los problemas que existen tanto en las economías de los países desarrollados como en las de los países menos adelantados.

Por último, es necesario contar con un mecanismo de supervisión y evaluación con los auspicios de las Naciones Unidas para asegurar la aplicación del Programa de Acción de Bruselas y el cumplimiento de los compromisos contraídos por los países desarrollados. Esperamos ver mañana un mejor mundo de acuerdo con esta posición.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Ban Ki-moon, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de la República de Corea.

Sr. Ban Ki-moon (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame expresar mis sinceras felicitaciones a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa al asumir sus responsabilidades como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en esta Reunión de alto nivel sobre los países menos Adelantados, así como en toda su noble labor.

Este examen de mitad de período es una valiosa oportunidad para evaluar nuestros logros en la ejecución del Programa de Acción de Bruselas, volver a comprometernos con sus objetivos, intercambiar prácticas recomendadas y encontrar formas eficaces de cumplir la tarea que queda aún por realizar.

En mi opinión, las prioridades en los esfuerzos de los países menos adelantados y sus asociados para el desarrollo deberían converger de acuerdo con las siguientes prioridades. En primer lugar, debemos

redoblar los esfuerzos para adoptar y ejecutar estrategias nacionales de desarrollo. Existen numerosos acuerdos y programas internacionales relacionados con los países menos adelantados, incluidas las estrategias para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, pero las recomendaciones deben incorporarse aún plenamente en los planes y las políticas nacionales. Los países menos adelantados deben fortalecer los esfuerzos por adoptar y ejecutar estrategias de desarrollo, con el firme apoyo internacional.

En segundo lugar, la creación de capacidad debe ser el centro especial de atención de los esfuerzos de desarrollo de los países menos adelantados y sus asociados. Las mejoras realizadas en los ámbitos de la educación y la salud, como se señala en el informe del Secretario General (A/61/173), deben traducirse en mayores inversiones en esos ámbitos. El desarrollo de los recursos humanos es vital para el desarrollo sostenido. Además, las bases económicas de los países menos adelantados deben fortalecerse mediante mayores inversiones en la infraestructura, la energía, la agricultura y el desarrollo rural.

En tercer lugar, se debe reconocer plenamente el papel de la mujer en el desarrollo de los países menos adelantados. El empoderamiento de la mujer y la incorporación de las perspectivas de género en la formulación y la ejecución de políticas son fundamentales para el progreso social. La igualdad de participación y las aportaciones de la mujer promueven el desarrollo. La prueba que se observa sobre el terreno en materia de proyectos de desarrollo, grandes y pequeños, resulta clara: las mujeres y las niñas pueden ser agentes muy eficaces de cambio y progreso social. Concretamente, en las tareas urgentes que enfrentan los países menos adelantados, tales como la eliminación de la pobreza y la lucha contra el VIH/SIDA, la incorporación de la perspectiva de género debe ser un pilar fundamental de la estrategia normativa. La experiencia de Corea también demuestra que no se puede lograr un cambio social duradero mientras la mujer no esté plenamente incorporada al proceso.

En cuarto lugar, los países menos adelantados deben esforzarse constantemente por fortalecer la buena gestión de gobierno. Es desalentador ver que muchos países menos adelantados siguen encarando conflictos y disturbios civiles. Sin embargo, resulta alentador observar los avances que están logrando muchos otros países menos adelantados en materia de estabilidad

política y reforma democrática. Si bien es cierto que no existe un modelo único de gobernanza democrática, es posible mejorar la gobernanza mediante el intercambio de las prácticas más recomendables. En este sentido, la cooperación Sur-Sur puede tener sus propios beneficios y ventajas.

Por último, los interlocutores para el desarrollo deben cumplir sus compromisos, en especial en los ámbitos de la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda, el acceso a los mercados y la asistencia técnica. Si bien se han logrado avances en estos ámbitos, aún se requiere un mayor apoyo. Mi Gobierno reconoce las responsabilidades que le incumben en este sentido, y ha cumplido fielmente sus promesas. Como se anunció en la Cumbre Mundial el año pasado, duplicaremos nuestra asistencia oficial para el desarrollo para el año 2009 y la triplicaremos, hasta llegar a cerca de 3.000 millones de dólares, para el año 2015. Ahora estamos adoptando las medidas necesarias para introducir un impuesto de solidaridad a los pasajes aéreos a fin de fortalecer nuestra asistencia oficial para el desarrollo. En particular, por medio de nuestra Iniciativa para el Desarrollo de África,

triplicaremos nuestra asistencia a África para el año 2008, ya que en África están casi las dos terceras partes de los países menos adelantados.

Sin embargo, la asistencia por sí sola no basta. La historia del desarrollo de muchos países, incluido el mío, ha demostrado que el fomento del comercio es el medio más eficaz de lograr un crecimiento sostenido. Por ello, mi Gobierno respalda la Iniciativa de ayuda para el comercio, en particular para los países menos adelantados, y por ello también vamos a ampliar el acceso libre de aranceles y cuotas de los productos de los países menos adelantados.

Este examen de mitad de período es una oportunidad adecuada para fortalecer las alianzas mundiales a favor del desarrollo de los países menos adelantados. Comprometámonos nuevamente con un mundo que fortalezca a los países menos adelantados de hoy para que mañana sean motores de libertad y prosperidad. El primer paso consiste en asegurarnos de que utilizaremos los próximos cinco años para cumplir las promesas asumidas en Bruselas.

Se levanta la sesión a la 13.15 horas.